ENERO 2025 - N. 18

BOLETÍN

PONTIFICIUM OPUS A SANCTA INFANTIA
SECRETARIATUS INTERNATIONALIS

LA VOZ DE LOS NIÑOS

ANGOLA
ITALIA
CHILE
GUINEA BISSAU
INDIA
MADAGASCAR
PERÚ
CAMERÚN
RUANDA
CAMBOYA

ESPECIAL

LAS MISIONERAS DE MARÍA

INFANCIA MISIONERA, *AL RESCATE DEL BAUTISMO*

BOLETÍN

PONTIFICIUM OPUS A SANCTA INFANTIA SECRETARIATUS INTERNATIONALIS

CIRCULAR DE INFORMACIÓN MISIONERA
N.18 - ENERO 2025

Editor: Secretariado Internacional
Obra Pontificia Infancia Misionera
o Santa Infancia
Palazzo di Propaganda Fide
00186 ROMA
posi@ppoomm.va

Director: Hna. Inês Paulo Albino, ASC
Secretariado Internacional:
Enrique H. Davelouis E.
Erika Granzotto Basso
Hna Maddalena Hoang Ngoc Khanh Thi, A.C.M
Sascha Paul Koster
Kathleen Mazio
Augustine G. Palayil
Matteo M. Piacentini

Redacción: Secretariado Internacional
Cubierta, diseño gráfico y formato:
Erika Granzotto Basso
Han colaborado en este número:
Enrique H. Davelouis E.
Erika Granzotto Basso

Fotografías: Archivo de fotos de la Infancia Misionera, Dirección Nacional Chile, Dirección Nacional Camboya, Diócesis de Cabinda, Diócesis de Bissau, Diócesis de Belthangadi, Diócesis de Ambositra, Vicariato Apostólico de San Ramón, Diócesis de Mamfe, Diócesis de Gikongoro, Misioneras Javerianas

Foto de la portada: Archivo de fotos de la Infancia Misionera

EN ESTE NÚMERO

3 EDITORIAL
Hna. Inês Paulo Albino ASC

4 INFANCIA MISIONERA, AL RESCATE DEL BAUTISMO
Rafael Santos Barba
Dirección Nacional OMP España

24 ESPECIAL
LAS MISIONERAS JAVERIANAS

36 LA VOZ DE LOS NIÑOS
DESDE LAS DIÓCESIS
ANGOLA - DIÓCESIS DE CABINDA
GUINEA BISSAU - DIÓCESIS DE BISSAU
INDIA - DIÓCESIS DE BELTHANGADI
MADAGASCAR - DIÓCESIS DE AMBOSITRA
PERÚ - VICARIATO APOSTÓLICO DE SAN RAMÓN
CAMERÚN- DIÓCESIS DE MAMFE
RUANDA - DIÓCESIS DE GIKONGORO
ITALIA - HERMANAS FRANCISCANAS DEL EVANGELIO

52 DESDE LAS DIRECCIONES NACIONALES
CHILE
CAMBOYA

59 JUEGO MISIONERO

Vayan e inviten a todos al banquete... (Mt 22,9)

Un cordial saludo del Secretario Internacional de la Obra Pontificia de la Santa Infancia.

Soy la Hna. Inés Paulo Albino, ASC, de la Congregación de las Hermanas Adoratrices de la Sangre de Cristo, Secretario General de esta Obra Misionera Pontificia, y estoy muy feliz de compartir con ustedes mi agradecimiento hacia Dios por pertenecer a la Iglesia universal de Cristo y por haber adquirido experiencia como Director Nacional de las OMP, en Guinea-Bissau. Fueron años maravillosos donde me sentí muy feliz y aprendí mucho sobre la misión universal de la Iglesia y no solo eso, también me fueron de mucha ayuda en tantas maneras; por ejemplo, me sirvieron para darme cuenta de la riqueza de la diversidad de las etnias, culturas y pueblos de mi país, y me ha sido de ayuda después en los demás servicios que he realizado en mi congregación religiosa y ahora en la Obra Pontificia de la Santa Infancia.

Pero, antes de continuar, en nombre del equipo POSI y en el mío propio, quisiera expresar mi inmensa gratitud a la Hna. Roberta Tremarelli, AMSS, ex Secretaria General de la Obra Misionera Pontificia de la Santa Infancia, por lo que es y por las innumerables cosas que ha realizado en estos siete (7) años al frente de esta Obra. La verdad es que es una verdadera misionera imparable, de corazón grande, ardiente y lleno de celo apostólico, según el modelo de Jesucristo, que acoge a todos sin juzgar, especialmente a los niños y adolescentes.

El tema de la Jornada Mundial de las Misiones: **VAYAN E INVITEN A TODOS AL BANQUETE**... que se celebró el 20 de octubre de 2024, nos recuerda la urgencia de la misión, la necesidad de salir de nosotros mismos para ir hacia los demás e invitarlos a la fiesta.

La Iglesia es misionera por naturaleza y, en consecuencia, todos los bautizados participan de la triple misión de Cristo: *Sacerdote*, *Profeta* y *Rey*.

Por tanto, la misión de anunciar a Jesucristo es tarea de todos los bautizados que son llamados a dar testimonio con la propia vida de la adhesión a Cristo Salvador. El Papa Francisco nos recuerda que los discípulos misioneros deben realizar su misión *"con gozo, magnanimidad y benevolencia, fruto del Espíritu Santo en ellos, sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios"*.

Me dirijo a vosotros, niños y adolescentes, porque vuestra edad es significativa, porque a esta edad sois generalmente muy generosos y fervientes con todos, comprometidos, alegres, llenos de entusiasmo y de virtud, sin olvidar vuestra inigualable vivacidad, capaz de cambiar vuestra vida y la vida de los demás. Vosotros sois la esperanza y el despertar de la vida de la Iglesia, por eso SUSURREN con vuestras ganas de vivir, con la oración, con el sacrificio y con el compartir lo que sois y lo que tenéis, es decir, con vuestra vida misionera concreta y con el testimonio de vuestra vida cristiana, el **EVANGELIO DE CRISTO** en el corazón de los pueblos y de las culturas para seguir creando un mundo nuevo, utilizando todos los medios de comunicación (más modernos, más abiertos y más universales) a vuestro alcance para anunciar a Jesucristo, nuestro Amigo y Guía. Por último, quisiera agradecer a todos aquellos que nos apoyan y trabajan por este boletín, y quisiera subrayar todo el bien, hermoso y maravilloso, que este medio hace por nosotros, por vosotros y por el mundo, porque si bien es una presencia silenciosa para los lectores, es a su vez fructífera, porque provoca, especialmente en los niños y adolescentes, el gusto de la vocación misionera, en un intento de arriesgar y de involucrar a nuestras familias y comunidades parroquiales "**invitando a todos a la FIESTA**".

SUOR INÊS PAULO ALBINO, ASC
Secretario General Obra Pontificia Infancia Misionera

INFANCIA MISIONERA, AL RESCATE DEL BAUTISMO

Rafael Santos Barba
Dirección Nacional
OMP España

En los últimos años hemos asistido en España a un cierto reencuentro con la Obra de la Infancia Misionera como Obra de la "Santa Infancia", según la denominación original —aún vigente— que le dio su fundador, Mons. Charles de Forbin-Janson (1785-1844), obispo de Nancy, Francia. Redescubrir que esa "Santa Infancia" no es otra que la de Jesús Niño, a quien pueden unirse los pequeños de la Obra para participar en su misma misión, es, obviamente, trascendental para captar la esencia de esta iniciativa de la Iglesia.

Sin embargo, junto a ese nombre oficial de la Obra, hubo, desde el principio, otro de uso ordinario, que describía la función que aquella asumía: así, la Obra de la Santa Infancia se convirtió inmediatamente en "la Obra del rescate". Y, del mismo modo que el paso del tiempo difuminó entre nosotros el significado de la "Santa Infancia", hasta el punto de que solía verse como un nombre anticuado o ñoño con que se llamaba a los niños a ser santos, igualmente confuso se volvió el sentido de ese "rescate".

En ese reciente redescubrimiento de la profundidad escondida bajo el nombre original, sí se hizo manifiesto, como no podía ser de otro modo, el significado bautismal de la Obra, que podemos asociar también intuitivamente con el mencionado "rescate", en un sentido espiritual. Con todo, dicho aspecto bautismal, apenas apuntado, parecía destinado a no recibir mucha mayor atención entre nosotros, cuando una coincidencia providencial, que se verá más adelante, nos ha dado pie a retomar el hilo de esa dimensión del "rescate", crucial en la Infancia Misionera. Un "rescate" que, históricamente, se manifestó en una vertiente "corporal", asistencial, de promoción humana, que en la actualidad muchas veces se presenta, desde un planteamiento dualista, como enfrentada a aquella otra vertiente "espiritual".

PREGHIERA PER LA SANTA INFANZIA

O Gesù, divin Bambino, che nel tempo del massacro degli innocenti bambini, fosti sottratto alla crudeltà di Erode da Maria e Giuseppe, e che hai premiati questi teneri Martiri per la perdita della vita temporale, colla corona della vita eterna! Accetta benignamente, benedici e santifica i fanciulli che si consacrano all'Opera buona della santa Infanzia, onde si facciano, secondo il tuo esempio, sotto la protezione di San Giuseppe e Maria, salvatori di poveri fanciulli pagani. Amen.

Scopo. - Salvar la vita ai bambini pagani abbandonati, procurar loro la grazia del Battesimo ed una educazione cristiana.

Obblighi. - 1° Recitare ogni giorno una Ave Maria con l'invocazione: Vergine Maria, S. Giuseppe, pregate per noi e per i poveri bambini infedeli.

2° Offrire almeno cinque lire all'anno.

Si diviene " Socio speciale " dell'Opera offrendo lire venti all'anno e " Socio perpetuo " offrendo una sola volta lire duecentocinquanta.

Battesimi. - *a)* di bimbi moribondi: offerta lire cinquanta.

b) di bimbi adottati per l'educazione cristiana: offerta lire cento.

Nei due casi si può imporre al battezzato il nome di persona cara viva o defunta.

Membri dell'Opera. - Possono associarsi i ragazzi dal giorno del Battesimo fino ai dodici anni: dopo i dodici anni si diviene Aggregati.

Con approvazione ecclesiastica.

El propósito de este trabajo es intentar recuperar el significado de la Infancia Misionera como "Obra del rescate", para ver qué nos puede decir a nosotros, en el siglo XXI. Aunque, para ello, vamos a comenzar remontándonos a los orígenes de la "Santa Infancia", enseguida veremos que el interés de este asunto no es, ni mucho menos, "arqueológico". Todo lo contrario, este itinerario nos pone ante un triple tema candente: el del rescate corporal (ninguna instancia ha velado ni vela más

por los niños que la Iglesia, por mucho que se pretenda hacer creer lo contrario), el del rescate espiritual (la necesidad ordinaria del bautismo, hoy más bien minusvalorada, y su trascendencia misionera) y el de la relación entre ambos planos.

Nuestra hipótesis de partida es la siguiente: al presentarse desde el principio como "Obra del rescate", Infancia Misionera nos está enseñando "algo", y algo muy importante. Delimitarlo y describirlo es lo que aquí se pretende, dejando pendiente (pero también invitando a que se acometa) la rigurosa fundamentación dogmática de ese "algo".

EL RESCATE EN LOS ORÍGENES DE LA INFANCIA MISIONERA

Primera aproximación: "la Obra del rescate"

El que podemos considerar como "texto programático" de la Obra de la Santa Infancia está fechado en París el 25 de marzo de 1844, es decir, solo unos diez meses después de que la Obra fuese fundada (19 de mayo de 1843) y tres meses y medio antes del fallecimiento de su impulsor (11 de julio de 1844). Es significativo que dicho texto, la "Noticia del Ilustrísimo Señor de Forbin-Janson sobre la Obra de la Santa Infancia" , incluya el concepto del rescate en su primera —y larga— frase, que es toda una declaración de intenciones:

> *Librar de la muerte a una multitud de niños nacidos de padres infieles, que el capricho y la miseria, las supersticiones y la barbarie más repugnante y desnaturalizada destruyen por miles y por centenas de miles, sea en las aguas de los ríos y los abismos del mar, sea devorados por perros y puercos; sobre todo, abrir, por el bautismo, las puertas del cielo al mayor número posible de estas pobres criaturas, privadas al nacer del amor paternal; preparar un medio seguro y eficaz para regenerar las naciones idólatras, dando una educación cristiana a los que se pueda librar de la muerte, y más tarde hacer de estos niños rescatados instrumentos de salvación, como maestros y maestras de escuela, médicos y comadronas, catequistas, y aun sacerdotes y misioneros indígenas, tal es la idea que preocupa al obispo de Nancy hace muchos años, la idea que juzga debería ser fecunda, digna de ser propuesta a la caridad católica.*

Si nos basamos solo en el texto anterior, y siempre hablando desde nuestra óptica y parámetros actuales, es probable que no nos quede claro del todo el sentido de ese rescate al que se alude. Más allá de una interpretación intuitiva, pero no muy precisa, seguramente nos plantearíamos si "rescatar" era, entonces, "librar de la muerte" a los niños, o bien "abrir[les], por el bautismo, las puertas del cielo", o bien las dos cosas a la vez, complementadas por una tercera, darles "una educación cristiana". En contraste con la relativa falta de nitidez con que este concepto se ofrece aún en este punto a nuestros ojos, Mons. de Forbin-Janson percibe en él claridad y trascendencia suficientes como para llamar en tres ocasiones a su iniciativa "la Obra del rescate" .

Resulta iluminador comprobar que estas tres menciones tienen un mismo contexto. Atendiendo a este, se podría concluir que, para el obispo francés, dicho rescate es precisamente un "elemento distintivo" que hace conveniente diferenciar su Obra de la de la Propagación de

la Fe (no convirtiéndola en una especie de "rama infantil" de esta), dotándola de un fondo de ayudas propio:

> *También se comprende la necesidad de no limitar esta Obra y de crear un fondo especial y distinto, que no se tenga que repartir con otra, no solo a fin de que el dinero que resulte del sacrificio vaya derecho a su objeto, sino también porque toda Obra con la cual repartiera la nuestra sus recursos pecuniarios pondría a los repartidores en grave aprieto, o mejor dicho en una especie de necesidad de atribuirlo todo a la Obra del rescate; porque, ¿cómo podrían negar cierta cantidad de más para la vida, para la salvación de un niño?... ¡Qué, poner límites a la divina misericordia misma!... ¡Qué, por una cantidad cualquiera, decirle: No irás más allá!... No, para la Obra del rescate nada de límites, sino los asignados.*
>
> *[...] lo volvemos a repetir, estas dos Obras [la de la Propagación de la Fe y la de la Santa Infancia], que deben permanecer siempre distintas (por razón de la especialidad indispensable a la del rescate), nos parecen destinadas a prestarse mutuo apoyo.*

Una alusión tan concreta como esa de "cierta cantidad... para la vida, para la salvación de un niño" parece dejar claro que es la institución de un fondo de limosnas fruto del sacrificio de los pequeños y ofrecidas para el señalado fin redentor la que lleva al fundador a hablar de "Obra del *rescate*", tomando este término en su acepción de 'dinero con que se rescata, o que se pide para ello'. Pero, aun así, a nosotros,

hoy, todavía nos puede plantear alguna duda qué es exactamente ese *rescatar* —mediante el precio del *rescate* ("cierta cantidad")— que conecta, sin solución de continuidad, lo corporal ("la vida", en situación de grave peligro) y lo espiritual ("la salvación", derivada del bautismo) . Sigamos, pues, avanzando.

Delimitación y permeabilidad del concepto

Junto a esas tres menciones precisas de "la Obra del rescate", hay otros lugares de la "Noticia..." en que, sin utilizarse expresamente la palabra en cuestión, ocurre también que los tres elementos que hemos identificado, esto es, precio, vida y bautismo, se entrelazan casi al momento:

> *[El P. Mouly, lazarista, superior de la misión de Pekín,] quisiera poder recoger muchos [niños expuestos]... Pero solo le detienen los gastos... Habla sin embargo de algunos niños (recogidos en la calle) que le presentaban piadosos cristianos para bautizarles y que él adoptaría... "Porque, añade, después de haberles hecho hijos de Dios, jamás podría decidirme a dejarles morir en las calles y que los perros los devoren" .*
>
> *[...] lo que falta para salvar un gran número de niños moribundos que tan fácilmente se podrían bautizar, y para hacer adoptar y educar muchos otros en buena salud en las familias cristianas, lo que falta, decimos, es el dinero, a veces muy poco [...].*

Es otro de estos pasajes en que no se menciona explícitamente el rescate el que, relacionando

de nuevo los tres mismos "ingredientes", corrobora con más claridad la interpretación apuntada en el epígrafe anterior:

> *He aquí precisamente nuestro pensamiento; he aquí nuestra obra. Sí, queremos arrancar a la muerte el mayor número posible de niños nacidos de padres idólatras, y puesto que los venden en provecho de la avaricia y del libertinaje, queremos comprar cuantos podamos en provecho de la religión, para Dios, para gloria de su nombre, para su bautismo; también queremos asegurar a todos los que mueran en tierna edad la bienaventuranza eterna; queremos hacer de los que vivan instrumentos de salvación de sus propios hermanos.*

Y es que la palabra *comprar* cobra tal intensidad, referida nada menos que a niños, que fácilmente nos predispone a pensar que el rescate sea en concreto esa compra salvadora y su precio correspondiente. La conclusión es correcta desde el punto de vista histórico, según explica un buen conocedor de las Obras y de este período, como es Manuel de Unciti, quien habla de cómo la Santa Infancia "hizo del *rescate* el principal capítulo de su actuación en las misiones":

> *El rescate se diversificaba en dos especies: una era la compra —y perdón por el término— de niños y, sobre todo, niñas, a los padres que, por su miseria, se veían incapacitados para alimentar y educar a sus recién nacidos. Los misioneros y las misioneras cerraban el trato y el niño pasaba a formar parte de la comunidad de los orfanatrofios u orfanatos que la Obra iba abriendo en todas las misiones.*
>
> *El otro rescate era aún más duro. Las crónicas de los misioneros y misioneras narraban el dramático espectáculo de los niños recién nacidos que eran abandonados en la calle por sus padres con la conspiración de la obscuridad de la noche... Muchos misioneros, y particularmente muchas misioneras, tuvieron que adoptar la costumbre de salir todos los amaneceres a recoger a niños y niñas abandonados. Esta operación de salvar vidas in extremis llegó a tener tanta importancia que, en algunas misiones, singularmente de China, se constituyen equipos o grupos de bautizadores y bautizadoras.*

Esta explicación, bien precisa, nos confirma por qué se acuñó el rótulo de "Obra del rescate". No se puede pasar por alto, sin embargo, que, en realidad, en la segunda forma de rescate citada, no media ningún pago y que en ella, según se nos describe, los "rescatadores" acaban convirtiéndose en la práctica, por la urgencia de la situación, en "bautizadores". Y es que los límites entre rescate corporal y bautismo (más allá del "rescate-precio") vuelven a quedar difusos, o a hacerse permeables, incluso en el propio relato de Unciti. Así, este parece confirmar la distinción cuando habla de "los niños *rescatados* y bautizados" , pero la deja un tanto más difuminada al referirse a un gesto que se hizo usual en la Obra[1]":

> *Este modo de actuar dio lugar a la creación de los padrinos de aquellos niños y a la práctica de asociar a la Obra a nuestros pequeños en el momento de administrarles el sacramento bautismal. Mediante la aportación de una caridad, el padrino obtenía el privilegio de que, en las misiones, un pobrecito chino recibiera en su bautismo el nombre de su padrino [...]. Con esas limosnas se pagaba el rescate y se hacía posible la vida de los orfanatos de la Santa Infancia.*

De hecho, desde el Secretariado Internacional de

[1] UNCITI, M. DE, "Incidencia de la Santa Infancia en la pastoral de la Iglesia", en OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS DE ESPAÑA, La misión universal de la Iglesia y la educación de la fe (Verbo Divino, Estella 1994) 29-38; p. 37.

la propia Obra, la Hna. Maria Teresa Crescini asociaba claramente al bautismo la ofrenda que Unciti refería, matizadamente, al rescate: "Cada familia hacía lo posible por inscribir a sus propios hijos en la Santa Infancia en el día del bautismo, dando una oferta para que otro niño u otra niña pudiera recibir la gracia del bautismo" . En todo caso, aun entendiendo que la limosna aportada al bautizar a un niño e inscribirlo en la Obra fuera para el rescate (diferenciado del bautismo) de otro niño en la misión, este gesto impulsado desde los orígenes seguiría sugiriendo pedagógicamente que el bautismo "precede" al rescate (al hacer que este pueda llevarse a cabo) y que es, pues, lo primero. Pronto hablaremos del doble sentido de esta precedencia.

El triple objeto de la Obra

Fuera ya de estas reales o aparentes ambigüedades, está claro, en cambio, que para Mons. de Forbin-Janson el rescate tiene como paso ulterior la educación cristiana. Así queda de manifiesto en estas líneas:

> *Los hermanos y las religiosas que dirigirán nuestros establecimientos serán los padres y las madres de esas numerosas familias de niños rescatados. Allí les formaremos a la virtud, les daremos una sólida instrucción, y no teniendo ninguna costumbre de idolatría, muchos de ellos se hallarán preparados desde la infancia para el apostolado.*

Aunque, precisamente por su nitidez, no nos vamos a detener en este punto, no queremos dejar de señalar su gran importancia dentro de la pasada y presente actuación de la Obra. Tanta, que viene a ser el tercer elemento constitutivo de la finalidad de esta, según declara desde las primeras líneas su "Reglamento" de 1872: "La ***Santa Infancia*** tiene por objeto el *bautismo*, el *rescate* y la *educación cristiana* de los niños nacidos de padres infieles en China o en otros países paganos". Y ello, en consonancia con el propósito expuesto por el fundador ya en la misma frase inicial de su "Noticia...".

Curiosamente, el anterior enunciado del objeto de la Obra nos abre una puerta de acceso complementaria en nuestra búsqueda o confirmación de una definición: por eliminación, el rescate sería lo que, dentro del fin atribuido a la Santa Infancia en sus orígenes, *no es* el bautismo *ni es* la educación. Lo que resta, entonces, es el librar a los niños de la muerte corporal, sea o no mediante un pago, lo cual concuerda con la exposición de Unciti. Pero puede surgir ahora otra duda: ¿por qué, entonces, opta el "Reglamento" por el orden bautismo-rescate-educación y no por el de rescate-bautismo-educación que, de algún modo, resultaría más esperable y que, de hecho, aparece en materiales y textos de o sobre la Obra? A esto caben dos respuestas que no se excluyen.

Una es que el bautismo es lo primero porque es lo más importante, lo esencial. Para los contemporáneos de los orígenes, de esto no cabía duda. Así, Mons. de Forbin-Janson se pregunta cómo diferir esta Obra, "¡[...] cuando todos los días mueren miles de niños... y mueren sin el bautismo!..." . A este respecto, con independencia de cómo se haya podido replantear la cuestión de la salvación de los niños sin bautizar en la teología posterior, no solo la fe y la adhesión eclesial de aquellos católicos coetáneos del fundador son ejemplares para nosotros, sino que apuntan a algo por lo que hoy, en ocasiones, se pasa de puntillas: la real necesidad ordinaria del bautismo para dicha salvación eterna. Explica así este punto Juan Carlos Carvajal:

> *Al igual que la fundación de la Santa Infancia está condicionada por el contexto político,*

social y económico en el que nació, también lo está por las concepciones teológicas de la época. No cabe duda: en la mente y en el corazón de los cristianos de la primera mitad del siglo XIX anidaba el deseo de que los pueblos paganos fueran bautizados y accedieran a la fe lo más pronto posible. Según la enseñanza tradicional, tenían muy presente que la Iglesia era necesaria para la salvación o, como rezaba el adagio latino, "extra Ecclesiam nulla salus" (fuera de la Iglesia no hay salvación). Por eso tuvo tanto éxito una Obra que recogía a los niños moribundos de las calles y los bautizaba poco antes de morir; también, que "compraba" a los niños que los padres despreciaban y que lo primero que hacía era bautizarlos para después educarlos en la fe. En esta Obra —en que pronto se empeñó toda la cristiandad— no solo se buscaba rescatar a los niños de la muerte y de las condiciones sociales inhumanas; sobre todo, y como una prioridad, el objetivo era introducirlos en la Iglesia para así, por la fe y el bautismo, cumplir la voluntad salvífica de Dios, "que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim 2,4).

Papa Gregorio XVI

La segunda respuesta es de tipo práctico, dramáticamente práctico: en aquellas circunstancias, bautizar tenía que ser *lo primero*, porque, de hecho, muchas veces era *lo único posible*.Tan lamentable era la situación en que los misioneros encontraban a los niños que no quedaba tiempo para otra cosa que para administrarles el bautismo; y eso, con la urgencia añadida que suponía el que este sacramento fuera considerado entonces imprescindible para la salvación en un sentido absoluto. Volviendo de nuevo a las palabras del fundador, se explica que este soñara esperanzado con "cuántos miles de niños infieles serán bautizados en peligro de muerte".

La voz de los papas

Es momento de detenerse en algunas menciones del rescate en relación con la Santa Infancia hechas por los sucesivos papas a lo largo del primer siglo de andadura de esta Obra. Tras **Gregorio XVI** (1831-1846), que alentó a Mons. Forbin-Janson en la fundación con estas palabras: "En verdad, es Obra de Dios. Tiene nuestra bendición" , podemos ver que en **Pío IX** (1846-1878) el rescate lo es de la muerte corporal, pero dejando paso inmediatamente al bautismo:

En efecto, mientras que, por una parte, [la Santa Infancia] se consagra a la salvación de los infelices niños de la China y de otras regiones idólatras, condenados por la barbarie de sus padres a un fin prematuro; mientras que los rescata de una muerte cruel y los purifica en las saludables aguas del Bautismo, por otra, convoca y anima a los niños católicos a reunir todos sus esfuerzos para salvar a los niños abandonados, y, por el ejercicio mismo de este acto sublime de caridad, a que estos reconozcan en tiempo oportuno la gracia privilegiada, por la cual se ha dignado Dios llamarles a la luz admirable de la fe […].

León XIII (1878-1903), en su encíclica *Sancta Dei civitas* (3-12-1880), se refiere, más concretamente, a ese precio pagado por la Obra para procurar salvar, en cualquier caso, el alma y, si es posible, el cuerpo de un niño en peligro, en

una intervención constituida por dos acciones casi simultáneas:

> *[...] [la Santa Infancia] tiene por objeto salvar y educar en las costumbres cristianas a los desgraciados niños que sus padres, impelidos por la pereza o la miseria, abandonan despiadadamente, ante todo en los países chinos, donde está más en uso esta bárbara costumbre. Estos niños son los que recoge con amor la caridad de los fieles, a veces por medio del rescate, cuidando de purificarlos en las aguas de la regeneración cristiana, para que crezcan, con la ayuda de Dios, como una esperanza para la Iglesia, o cuando menos, si llegan a morir, que se encuentren en condición de conseguir la felicidad eterna*

Tras **san Pío X** (1903-1914), que califica a la Santa Infancia como Obra "tan benemérita de la Iglesia y de la sociedad civil" , llegamos al papa **Benedicto XV** (1914-1922):

> *Una sencilla invocación, adaptada a la débil inteligencia de los pequeñitos que apenas si saben entreabrir sus labios para la plegaria, y una limosna tan modesta, que no es dable concebirla más tenue, permite a los miembros de la Santa Infancia rescatar en el tiempo, y salvar en la eternidad, a los niños nacidos de padres infieles en apartadas regiones.*

Añadamos tres alusiones, ahora sin la palabra *rescate*, en sendos textos del Magisterio pontificio sobre la misión. La primera se encuentra en la carta apostólica *Maximum illud* (30-11-1919), del mismo Benedicto XV, donde se habla de la Santa Infancia como "Obra cuyo fin es proporcionar el bautismo a los niños moribundos hijos de paganos" . La segunda, en la encíclica *Rerum Ecclesiae* (28-2-1926), de Pío XI (1922-1939), entrelaza los tres aspectos señalados en el "Reglamento" de 1872 como objeto de la Obra, indicando que esta "tiene por fin hacer que nuestros niños se acostumbren a cooperar, por medio de sus cuotas, sobre todo a la salvación y educación cristiana de los niños paganos, arrancados, gracias a ellos, de la muerte o del abandono".

Papa Pio IX

Papa León XIII

Papa San Pio X

La tercera alusión, con la que cerramos este recorrido, aparece en *Praeses Consilii* (4-12-1950), la carta por la que **Pío XII** (1939-1958) instituye un "un día al año para promover con la oración y la limosna la «Obra Pontificia de la Santa Infancia»" . Superados ya los cien años de vida de esta, el papa Pacelli expone así los objetivos que la mueven:

Recoger con suma caridad a los niños abandonados, nutrirlos y educarlos católicamente, lavarlos y purificarlos ritualmente con el agua lustral (del bautismo), instruirlos en letras y artes, formarlos en las evangélicas virtudes, hacerlos dignos cristianos y dignos ciudadanos. Todos estos fines, en la medida de sus posibilidades, se propone, con laudable propósito y esfuerzo, alcanzar esta Obra Pontificia.

Un pasaje clarificador

Para culminar el repaso a las menciones del rescate en la "Noticia..." del fundador e intentar sacar conclusiones de todo lo dicho, conviene reproducir un largo pasaje de aquella en el que la definición de rescate vuelve a quedar, como al

principio y con los mismos factores (vida corporal, bautismo, más la limosna para posibilitar una o ambas cosas), un tanto imprecisa, pero no así su "espíritu" y el contexto global en que hay que entenderla:

> *¡Quién osaría hacer el menor gesto de desprecio ni de desdén, o emplear la triste broma de retener un brazo levantado para librar un niño de la muerte... o apartar una mano que le abriera el cielo derramando sobre su frente el agua del bautismo!... ¡No lo permita Dios! y que al contrario cuente nuestra Obra por siempre jamás con el concurso y esfuerzo de todo corazón tierno y generoso, de todo corazón de madre animada por la fe, por la caridad... porque a los corazones de las madres principalmente confiamos el rápido éxito de nuestra Obra, y con gusto les diremos palabras semejantes a las de san Vicente de Paúl, uno de los patronos de nuestra Obra: Helos aquí, sí, helos aquí estos pobres niños, de los cuales os pedimos que seáis madres. Vedles a pesar de la distancia, vedles levantando y extendiendo hacia vosotras sus manos suplicantes... pidiéndoos no solo la vida de este mundo, como la reclamaba para ellos su santo intercesor, sino, pidiéndoos por nuestra voz, el Bautismo sobre todo... Si los abandonáis, morirán, privados para siempre de ver a Dios... Morirán por centenas y por miles, asfixiados, ahogados, aplastados, devorados vivos por los perros y los puercos . Al contrario, si los adoptáis vivirán; si por esta ligera limosna les creáis un tesoro de rescate y de felicidad eterna.*

Papa Benedetto XV

Papa Pio XI

Papa Pio XII

En este revelador fragmento llaman la atención varias "pistas". Por un lado, cómo se enfatiza la necesidad de salvar en los niños "no solo la vida de este mundo", ofreciéndoles "el Bautismo sobre todo" para que obtengan la eterna. Por otro, cómo se apresta a esta defensa de la niñez la voz de la Obra de la Santa Infancia, "nuestra voz". Y, por último, a modo de nueva pista de la mayor importancia, cómo el rescate entendido como "limosna" para la liberación de los niños crea "un tesoro de rescate", ya que remite, a modo de signo, al rescate pagado por Cristo, el cual permite a esos pequeños acceder a la mencionada "felicidad eterna" que Él ganó para todos y cuyas puertas se abren por el bautismo.

Como síntesis de todo lo visto hasta ahora, merece la pena citar de nuevo extensamente a Carvajal:

> *Para nuestra concepción, a veces excesivamente parcial y precipitada, resulta sorprendente lo que el obispo de Nancy entiende por "arrancar a la muerte el mayor número posible de niños" ["Noticia...", p. 119]. Evidentemente, en un primer momento la expresión tiene un sentido literal: los niños están siendo arrojados a los ríos, y los recién nacidos, abandonados a las calles para ser pasto de los perros y los cerdos...; urge rescatarlos (les racheter), literalmente, pagar su "precio" y librarles de la muerte. Pero, para el obispo, este "arrancarlos de la muerte" tiene un sentido mucho más profundo: esos niños han de ser redimidos (les racheter) por el bautismo; se trata de asegurar "a todos los que mueran en tierna edad la bienaventuranza eterna". [...]*
>
> *El bautismo, concretamente, es el motivo y medio primero para rescatar a los niños*

damnificados del poder del mal y de la muerte, y para regenerarlos como hijos de Dios. Pero, una vez regenerados, "estos nuevos Moisés" [ibid., p. 123] poseen la gracia divina y, en los centros previstos para ello, pueden recibir la educación cristiana necesaria para llegar a ser "instrumentos de salvación de sus hermanos". Estos niños, cristianos por el bautismo y la formación, llegarán a ser esos maestros y maestras de escuelas, esos médicos y comadronas, esos catequistas y aun sacerdotes y misioneros indígenas que podrán evangelizar a su pueblo hablando sus mismos dialectos, y participando de sus mismas culturas [cf. ibid., pp. 110, 124] .

Recapitulación provisional

Son, al menos, tres las principales conclusiones que pueden extraerse de todo lo visto hasta ahora:

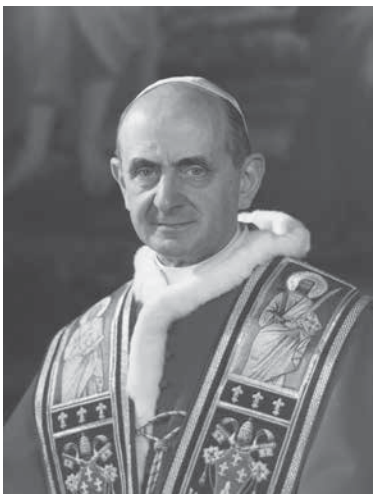
1. Desde un punto de vista histórico, el rescate se refiere en sentido estricto a la cantidad (o a la intervención, cuando no implica un pago) necesaria para permitir a la Obra de la Santa Infancia sustraer del peligro de muerte a esos niños víctimas del abandono, la depravación y la crueldad, de cuya terrible situación informan los misioneros.
2. Ese rescate facilita la protección del niño en cuanto a su realidad corpórea, física y material, pero nunca se habla de ello sin remitir necesaria e inmediatamente a lo espiritual, con la salvación eterna como bien supremo y horizonte definitivo.
3. Precisamente por lo anterior, rescate y bautismo se distinguen, pero no se disocian.

Quizá a nosotros este segundo y tercer punto no nos llamen demasiado la atención, pero su trasfondo es sorprendente, especialmente si nos situamos en las coordenadas históricas del siglo XIX. Planteándolo de una forma provocadora, cabría hacer una doble pregunta ante la "actitud" de la Santa Infancia: si el objetivo era bautizar, ¿para qué había que ocuparse tanto de rescatar, es decir, de las necesidades corporales?; y si el propósito era rescatar, ¿para qué había que darle esa primacía al bautismo? Es iluminador cómo la Obra sale de esta especie de trampa saducea, entendiendo el rescate como un "signo" del bautismo, y el bautismo como un "signo eficaz" del rescate corporal escatológico (de ello hablaremos más adelante).

Entenderemos mejor la trascendencia de esta "solución" comparándola con el planteamiento que, en términos misionológicos, hace **san Pablo VI** en su Mensaje del Domund 1970; con esta cita, otra vez larga, pero enormemente clarificadora, concluiremos este apartado. Teniendo presente lo que hemos ido analizando sobre la Santa Infancia y su finalidad, donde el Papa, en su texto, habla de "evangelización", hagamos aplicación de su enseñanza al bautismo, y donde habla de "desarrollo", al rescate:

La cuestión del dualismo "evangelización-desarrollo" se plantea más bien en el método; ¿debe preceder la evangelización o el desarrollo? La respuesta no puede ser unívoca, sino dictada por la experiencia, la posibilidad, el modo de actuar vigilante y paciente, conforme al carácter apostólico

y a las exigencias de las distintas situaciones, en orden siempre a la eficacia y a la santidad de la actividad misionera (cf. Ad gentes, 6).



Papa San Pablo VI

Podríamos formular tres momentos: antes, durante, después de la evangelización, que conserva siempre su prioridad esencial e intencional, el desarrollo, esto es el empleo de los medios de orden temporal, puede tener una prioridad pastoral. Se habla de pre-evangelización, es decir, el contacto con los futuros cristianos por vía de caridad, de ayuda, de ejemplo, de convivencia, de presencia. Se habla, además, de servicio: adonde llega el Evangelio llega la caridad; es un testimonio, simultáneo a la evangelización, de su validez humana: he ahí las escuelas, los hospitales, la asistencia social, la educación profesional; y finalmente, a la evangelización sigue el premio, esto es, el nuevo arte del recto vivir.

Para concluir, observaremos que, si la cuestión del dualismo "evangelización y desarrollo" se pone en el plano doctrinal, en la confrontación de los respectivos fines y en la jerarquía de las intenciones correspondientes, encuentra su respuesta en la definición del decreto conciliar: "El fin propio de la actividad misionera es la evangelización y la implantación de la Iglesia" (Ad gentes, 6; cf. Fidei donum: AAS 49 [1957] 236).

En el plano práctico, sin embargo, quienes se han enrolado en la empresa misionera deben estar convencidos de que la evangelización se realiza también mediante las actividades encaminadas al desarrollo temporal y humano de los pueblos a los que aquella se dirige. Tales actividades pueden fundirse con la evangelización cuando, elevadas al nivel de la caridad, tienen también ellas razón de fin, e igualmente cuando, teniendo razón de medio, pueden, en el orden ejecutivo, preceder e incluso realizar la obra evangelizadora.

EL RESCATE Y LA MISIÓN: LA SORPRENDENTE APORTACIÓN DE LA SANTA INFANCIA

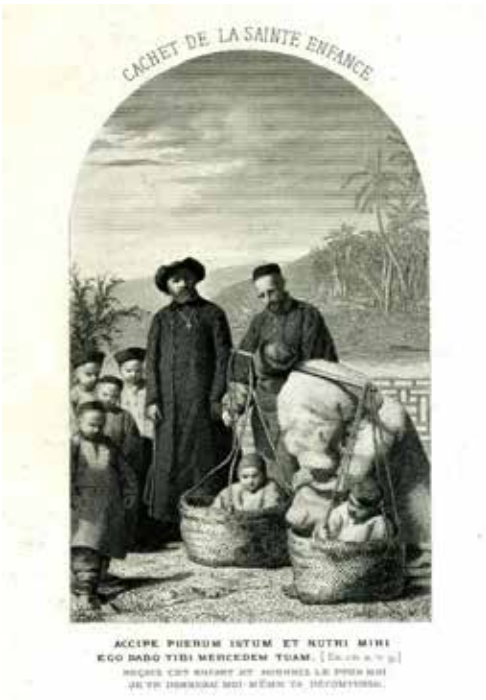
Los "nuevos Moisés" de Mons. de Forbin-Janson

Como decíamos al principio, una reciente circunstancia ha venido providencialmente a darnos nuevas pistas sobre lo que pretendía la iniciativa fundada por Mons. de Forbin-Janson y su sentido en cuanto "Obra del rescate". Con ocasión de los 180 años de vida de esta Obra Pontificia, el papa Francisco hizo público un mensaje en que recordó la inscripción en la Santa Infancia de la niña que hoy veneramos como santa Teresa del Niño Jesús, Patrona de las Misiones. Este hecho nos animó a solicitar al Carmelo de Lisieux que nos enviara, si ello era posible, un archivo digital de ese recordatorio o carnet de su inscripción, cuya existencia conocíamos por la página web de los Secretariados Internacionales de las Obras Misionales Pontificias.

La fotografía de la estampa en cuestión, cuyo envío desde el archivo de ese convento agradecemos profundamente, deja constancia de que la pequeña Teresa Martin quedó inscrita como miembro de la Santa Infancia el 12 de enero de 1882, es decir, cuando tenía 9 años recién cumplidos (había nacido el día 2 de ese mismo mes de 1873). El grabado de esta tarjeta muestra cómo dos misioneros reciben a dos niños chinos que alguien les lleva portados al hombro en sendas espuertas situadas en los extremos de una vara; niños que pasarán a sumarse a otros cuatro pequeños que, a la izquierda, parecen ya atendidos y cuidados por dichos misioneros.

La imagen es en sí muy expresiva de todo lo que venimos viendo sobre el rescate en los orígenes de la Obra, pero lo verdaderamente revelador para el objeto de nuestro estudio es la cita del libro del Éxodo (2,9) que aparece en el recordatorio en latín y francés: "Accipe puerum

istum et nutri mihi[;] ego dabo tibi mercedem tuam", "Reçois cet enfant et nourris le pour moi. Je te donnerai moi même ta récompense"; es decir: "Llévate al niño y críamelo, y yo te pagaré". Dicha cita se sitúa, tras la orden del faraón de dar muerte a los recién nacidos varones de los hebreos y ahogarlos en el Nilo, en el pasaje correspondiente al nacimiento y juventud de Moisés (Éx 2,1-10):



Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu. Ella concibió y dio a luz un niño. Viendo que era hermoso, lo tuvo escondido tres meses. Pero, no pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura y la depositó entre los juncos, junto a la orilla del Nilo. Una hermana del niño observaba a distancia para ver en qué paraba todo aquello. La hija del faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla del río. Al descubrir ella la cesta entre los juncos, mandó una criada a recogerla. La abrió, miró dentro y encontró un niño llorando. Conmovida comentó: "Es un niño de los hebreos". Entonces la hermana del niño dijo a la hija del faraón: "¿Quieres que vaya a buscarle una nodriza hebrea que críe al niño?". Respondió la hija del faraón: "Vete". La muchacha fue y llamó a la madre del niño. La hija del faraón le dijo: "Llévate al niño y críamelo, y yo te pagaré". La mujer tomó al niño y lo crio. Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, diciendo: "lo he sacado del agua".

Evidentemente, la elección de tal frase para el recordatorio no solo no tiene nada de casual, sino que arroja un fogonazo de luz sobre una potente expresión de Mons. de Forbin-Janson en su "Noticia...": en esta se refiere a los niños rescatados por la Obra y "preparados desde la infancia para el apostolado" como "todos estos *nuevos Moisés*, que, salvados ellos mismos, se harán salvadores de sus hermanos". Intentemos ahondar en esta pista desde la perspectiva de la Santa Infancia como "Obra del rescate".

Dignidad de la niñez

Fijémonos en algunos detalles del relato bíblico de Éx 2,1-10 , relacionándolos con la elevada visión de la infancia que Mons. de Forbin-Janson manifiesta en su "Noticia...". Para el obispo, en efecto, el niño (en el texto del Éxodo, Moisés) es alguien "hermoso" y que merece ser salvado. Si la persona contempla la necesidad y el llanto de un niño y abre sus ojos y su corazón a esta realidad, queda "conmovida". Buscar respuesta a esa necesidad es la reacción consecuente: se trata de encontrar a quien, como auténtica "madre", críe a ese niño en peligro, hasta que, ya crecido, aquella que lo había "sacado del agua" pueda hacerse cargo de él; entonces esta "lo adoptó como hijo".

¿En qué consistiría esencialmente esa "hermosura" del niño? Podemos entenderlo fácilmente recordando, con Mons. de Forbin-

Janson, que “cuando nació en Belén el adorable niño de dos naturalezas, Hijo de Dios e Hijo del hombre, Niño de *mansedumbre y benignidad* encantadoras”, “su naciente humanidad parecía consagrar ya la primera edad de la vida, haciendo amable a la infancia y cubriéndola con *el dulce reflejo de su propia gloria*”. Todo niño y niña tiene, pues, una hermosura y dignidad singulares, que provienen del hecho de que el Hijo de Dios se encarnó “haciéndose niño para hacerse hombre” y, así, salvarnos.

El fundador detalla a continuación las palabras y gestos del Señor en su vida pública que reflejan su actitud hacia los niños ; “un nuevo lenguaje de enseñanzas y ejemplos” que, por así decirlo, confirma esa dignidad concedida a la niñez por su *Santa Infancia*, su encarnación y vida oculta. Tal valoración llega al punto sorprendente de que los pequeños son puestos como modelo a los discípulos adultos . Sintetiza bellamente esto el papa san León Magno:

> *Cristo ama la infancia, que Él mismo ha vivido al principio en su alma y en su cuerpo. Cristo ama la infancia, maestra de humildad, regla de inocencia, modelo de dulzura. Cristo ama la infancia; hacia ella orienta las costumbres de los mayores, hacia ella conduce a la ancianidad. A los que eleva al reino eterno los atrae a su propio ejemplo.*

¿Cómo no “conmoverse”, entonces, ante un niño y, especialmente, ante un niño necesitado, sufriente, injustamente tratado? En la dinámica de la encarnación, las consecuencias de todo lo anterior de cara a la iniciativa puesta en marcha por el obispo francés eran evidentes y explican toda la posterior actividad de la Obra de la Infancia Misionera, tal como la podemos contemplar en nuestros días. Lo pone de manifiesto Juan Carlos Carvajal:

Así, por su dependencia, los niños evocan al Niño Jesús; ellos son sus hermanos más pequeños. No obstante, Jesús no solo fue dependiente en su infancia, lo es siempre. En realidad, Jesús es el eterno Niño-Hijo de Dios. Se sabe vinculado al Padre, dependiendo permanentemente de su divina providencia: vive recibiendo todo de Él (cf. Mt 11,27) y cumpliendo su voluntad (cf. Jn 4,34); y es desde esta dependencia que salva a los hombres. A partir de aquí se aclara la identificación que Jesús hace entre los niños, Él y quien le ha enviado, y su carácter imperativo para sus discípulos: acoger a un niño —en su nombre— es acoger al Niño-Hijo de Dios, y acogerle a Él, en verdad, es acoger a su Padre providente, con quien es uno en el amor (cf. Jn 10,30; 14,9). En efecto, al acoger a los niños en su debilidad, al protegerlos de las amenazas y al favorecer su desarrollo integral, se está acogiendo y rescatando al propio Hijo de Dios, quien ocultó su gloria y se presentó impotente y necesitado de atención y cuidado por parte de los hombres. Acogiendo la debilidad de Jesús representada en los niños, se acoge la salvación que Dios Padre ofrece de modo gratuito y otorga a quien —con un corazón misericordioso y

generoso como el suyo— acoge y atiende a sus hijos más pequeños.

En clave de Iglesia

En una de sus homilías sobre el libro del Éxodo, Orígenes hace una lectura del pasaje señalado (Éx 2,1-10) que puede ofrecernos otra pista importante en relación con la Obra de la Santa Infancia:

> *Pienso que en la hija del Faraón puede ser vista la Iglesia congregada de entre los gentiles, que aunque tenga un padre impío e in[i]cuo, no obstante se le dice por el profeta: Escucha, hija, mira, inclina tu oído, olvida tu pueblo y la casa paterna, porque el Rey está prendado de tu belleza [Sal 45 (44),11-12]. Esta es la que sale de la casa del [p]adre y viene a las aguas para ser lavada de los pecados que había contraído en la casa de su padre. Después, inmediatamente, recibe entrañas de misericordia [cf. Col 3,12 (Lc 1,78)] y tiene piedad del niño.*
>
> *Esta Iglesia que proviene de las naciones encuentra que Moisés yace entre los juncos, abandonado por los suyos y expuesto; lo da para que sea alimentado, lo alimenta entre los suyos, y allí pasa su infancia. Pero cuando ya ha crecido, entonces lo trae hacia ella y lo adopta como hijo.*

Tal vez no sería descabellado desarrollar la inspiración que Orígenes enuncia al comienzo de este texto, para intentar comprender mejor por qué la frase de Éxodo 2,9 podía ser tan sugerente para expresar las intenciones de la Santa Infancia que se la convirtiera en cita emblemática en aquellos recordatorios de inscripción. De este modo, en la hija del faraón (la Iglesia "congregada de entre los gentiles" y "que proviene de las naciones"), podríamos ver más concretamente a la Iglesia local en formación, surgida del anuncio misionero; y en la madre de Moisés, al nuevo Israel, la Iglesia universal y, especialmente, las Iglesias locales ya consolidadas.

La Obra fundada por Mons. de Forbin-Janson aparecería, pues, como la Iglesia "madre" que, sorprendentemente a través sus niños (papel que, en el pasaje bíblico, encarnaría la vigilante hermana de Moisés, María), acude en ayuda de aquella madre "adoptiva", todavía sin capacidad para cuidar adecuadamente de sus propios pequeños. Moisés, la figura central del relato (no aún como el gran agente que será, sino como sujeto paciente), tiene toda la fuerza de evocar, como niño expuesto, a esos otros niños abandonados que encontraban y *rescataban* los misioneros contemporáneos.

Por tanto, lo que vendría a sugerirse es que el niño en peligro (inicialmente, localizado en China) es salvado de y por "el agua", la del *bautismo*; es *rescatado* por su madre, la Iglesia, que lo cría hasta que puede devolvérselo a esa Iglesia joven prefigurada en la hija del faraón; y es también *educado*, inicialmente por aquella, luego por esta (los tres elementos que componen la finalidad de la Obra según su "Reglamento" de 1872). Este proceso culmina cuando la Iglesia "hija del Faraón" puede "pagar" a la Iglesia "madre" el favor realizado, enriqueciéndola con su aportación desde la comunión y la misión.

Más allá del mayor o menor acierto de la aplicación concreta que sugerimos, sí parece claro que, al ver a los niños auxiliados por la Santa Infancia como "nuevos Moisés", Mons. de Forbin-Janson está presentando a esos pequeños como salvados y, a la vez, salvadores de su pueblo ; es decir, como "*rescatados* y *rescatadores*", como "bautizados y enviados", como "discípulos misioneros" . Salvados de

y por las aguas del bautismo (como Moisés en el Nilo), son enviados a salvar a otros ofreciéndoles esas mismas aguas liberadoras (como Moisés a los suyos en el paso del mar Rojo). En definitiva, podría decirse que el obispo francés, en la simple alusión a Moisés, está dejando ya implícito el sentido eclesial y, por tanto, vocacional , bautismal y misionero de la Obra por él fundada.

Finalidad misionera de la Obra

Para profundizar en ese esencial sentido misionero del carisma de la Santa Infancia, tomemos como punto de partida el particular modo de ver y de actuar de esta, recién descrito en el párrafo anterior. Juan Carlos Carvajal lo condensa así:

> *Esta obra la concebía [Mons. de Forbin-Janson] con un carácter integral; no solo buscaba rescatar de la muerte a los niños de padres infieles para procurarles unas condiciones de vida aceptables, sino que tenía como fin formarles humana y cristianamente, en una serie de centros, para que llegaran a ser esos nuevos Moisés que, rescatados de las aguas, fueran los liberadores y evangelizadores de sus propios pueblos.*
>
> *En esta línea, es importante subrayar que la contribución de la infancia a la misión eclesial no está solo en el origen de la Obra: también lo está en la meta. En un primer momento los niños damnificados son rescatados, bautizados y educados en la fe a partir de los donativos y oraciones de sus hermanos cristianos; pero, con el paso del tiempo, ellos mismos se convierten en sujetos de la misión de sus pueblos y aliento de la vida de fe de sus hermanos de las Iglesias de larga tradición cristiana.*

Con un enfoque complementario, Joseph Ballong-Wen-Newuda hace notar cómo el triple objeto de la Santa Infancia mencionado en su "Reglamento" queda unificado en una única misión; ello concuerda, por cierto, con ese "carácter integral" señalado por Carvajal:

> *Cada uno de estos tres fines, de hecho, no era más que una manera de alcanzar un solo y único objetivo: la salvación de los niños; rescate, bautismo y educación constituían los tres ejes de la misión de la Obra; los niños eran salvados de la muerte para renacer por el agua y el Espíritu Santo, con la gracia del bautismo; pero, además, debían ser educados para conocer a Dios y para amarle en un temple de compromiso apostólico de caridad cristiana y de solidaridad fraternal. Se trataba, pues, de una asociación específicamente misionera desde su creación*

Este sentido misionero aportado por la Santa Infancia supone, en última instancia, algo insólito: la "osadía" de entender como también dirigido a los niños el mandato misionero del Señor, en la medida en que estos, como bautizados, no pueden dejar de ser, a su modo y nivel, destinatarios del mismo. De hecho, la Obra hace suyos, como dos de los tres componentes propios de su finalidad, el *bautismo* y la *educación*, que encontramos explícitamente en la formulación de ese mandato en Mateo : "Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado" (Mt 28,19-20).

El tercer componente, el *rescate*, aparece en la raíz del mandato misionero en Lucas: "Así está escrito: *el Mesías padecerá,* resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto" (Lc 24,46-48). Y es que la misión de la Iglesia, impulsada por el Espíritu Santo, consiste en extender a toda la humanidad y, así, "a toda la

creación" (Mc 16,15; cf. Rom 8,19-22, v. infra) los beneficios del Rescate pagado por Cristo al Padre mediante su pasión y muerte en la cruz. Los discípulos han de ofrecer a todos la posibilidad de acogerse a ese Rescate mediante el bautismo (mandato en Marcos, cf. 16,16) y la reconciliación (mandato en Juan, cf. 20,23). Y bien está que en la Obra de la Santa Infancia los inocentes, los niños, asuman especialmente como tarea misionera esa de difundir el bautismo, sacramento que devuelve la inocencia (cf. CCE 1263).

Llegados a este punto, podríamos ver en la misión un rescate o "precio de amor" —si se permite la expresión— que la Iglesia "sigue pagando" por la salvación de las almas, como una actualización del Rescate que el Señor pagó por todos en su sacrificio pascual . Si "el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en *rescate* por muchos" (Mt 20,28), es coherente que quienes lo siguen —"discípulos misioneros" y misioneros en sentido específico— prolonguen esa su misión prolongando también el ofrecimiento de su rescate, toda vez que "la misión de los discípulos es colaboración con la de Cristo" : "Porque el enviado entra en la vida y la misión de aquel que *se anonadó tomando la forma de siervo* (Flp 2,7)" ; aquel que, efectivamente, "se entregó en rescate por todos" (1 Tim 2,6).

Lo inaudito, insistimos, de la inspiración recibida por Mons. de Forbin-Janson es afirmar que los niños están implicados en este rescate salvador, participando en él por su unión con Cristo Niño, propiciada por el bautismo. En realidad, el contraste entre su pobreza de recursos, su "pequeñez" en sentido evangélico, y los resultados evangelizadores y de promoción humana derivados de la acción de la Obra sirve para evidenciar "la presencia y el poder del Espíritu y la asistencia de Jesús", dando un testimonio patente, y potente, de que la misión "no se basa en las capacidades humanas, sino en el poder del Resucitado".

Con el fin de hacernos más conscientes del impresionante trasfondo de la perspectiva misionera aportada por la Santa Infancia, vamos a rastrear a continuación una pista que nos parece significativa, entre otras, sin duda, posibles.

Rescatadores con el Rescatador

Aunque no era nies nuestro objetivo detenernos en el rescate como concepto bíblico o teológico, la búsqueda de apoyos para nuestro estudio nos llevó al siguiente texto de Albert Gelin, PSS. Habiendo partido de algún modo de esa cita de Éxodo 2,9 del carnet de inscripción de santa Teresita, parecía oportuno tomar en consideración estas palabras de su explicación sobre la salvación-redención como una de las principales expresiones relativas a los bienes mesiánicos en el Antiguo Testamento:

> *Para describir la salvación como obra divina la Biblia utiliza sin dificultad dos términos que tienen una larga historia: Dios rescata (padah) y Dios libera (ga'al). El primero significa "pagar rescate"; pero tratándose de Dios no existe parte capacitada para recibir su rescate. ¡Inadecuación esencial del lenguaje humano!*

El "rescate" (o Redención) tuvo lugar ya en el pasado para el pueblo de Israel, cuando salió de la servidumbre de Egipto [...]. Cuando llegue el tiempo de la salvación, y cuando Dios crea oportuno obrar por medio de su gracia (héséd), habrá otra nueva Redención. [...] [Se abrirá] el tiempo en que se constituirá el verdadero Israel de Dios[2].

Por salvar al hombre y rescatarlo de la muerte, es Dios quien asume libremente el pago del rescate que a aquel le era inalcanzable. Así dice el salmo 48: "[...] nadie puede salvarse / ni dar a Dios un rescate" (v. 8); "Es tan caro el rescate de la vida, / que nunca les bastará / para vivir perpetuamente / sin bajar a la fosa" (vv. 9-10); "Pero a mí, Dios me salva, / me arranca de las garras del abismo" (v. 16) . Dicho rescate, como explica Gelin, únicamente puede ser, a su vez, recibido por el propio Dios. Y además, para ser digno que quien lo paga y de quien lo recibe, ese rescate ha de ser, igualmente, Dios mismo, el Hijo encarnado. En este "disparate" de amor inconcebible consiste nuestra Salvación, realizada por Jesucristo.

Lo que queremos recalcar con esto es que, en efecto, al presentarse como Obra del rescate, la Santa Infancia convierte su actuación caritativa en un signo del Rescate llevado a cabo por nuestro Señor en favor de toda la humanidad; un rescate de la muerte a la vida que Él ganó para todos, y que cada uno "acepta para sí" al recibir las aguas bautismales, dado que "el bautismo significa la comunión con la muerte de Cristo" (CCE 1220) . Mediante su participación en la Obra, los niños cristianos extienden a otros que aún no lo son esa posibilidad de beneficiarse, en virtud de dicho sacramento, del hecho de haber sido rescatados por el Redentor.

La vinculación a la Santa Infancia de Jesús es, por eso, fundamental para la vivencia de fe y caridad que se ofrece a los niños, y para comprender la acción de estos en favor de sus hermanos más necesitados. Con esta Obra los pequeños aprenden, no teórica sino vivencialmente, que Él, Jesucristo, es Rescatador y Rescate, pero también el Rescatado en los niños a los que atiende la Obra. Misioneros con el Primer Misionero, rescatadores con el Rescatador, "nuevos Moisés" con Jesús "el Nuevo Moisés", los pequeños de la Santa Infancia "ejercen" así eficazmente como Iglesia, es decir, como "comunión misionera", mientras la labor pedagógica y educativa les va ayudando a vivir coherentemente "en cristiano" y a progresar por el camino emprendido.

El bautismo y el rescate del cuerpo

Continuando este rastro, leamos el siguiente pasaje de la carta a los Romanos (8,19-23):

Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió , con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto . Y no solo eso, sino que también nosotros, que

[2] GELIN, A., Las ideas fundamentales del Antiguo Testamento (Desclée de Brouwer, Pamplona 31965) 59-60

poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo.

La última expresión, en la que la Biblia de la Conferencia Episcopal Española utiliza, como puede verse, la palabra redención, es traducida como "el rescate de nuestro cuerpo" en la Biblia de Jerusalén, que apunta en nota el "matiz escatológico" que tendría "la adopción filial" en este versículo 23. Ese matiz iluminaría, y a la vez culminaría, la trascendencia del hecho de haber "recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abba, Padre!»" (Rom 8,15); y es que por el bautismo nos unimos al Hijo de modo tal que podemos rezar esa que fue "la misma oración de Cristo en Getsemaní" (n. a este v. en la Biblia de Jerusalén; cf. CCE 1243).

Por la misma traducción, *rescate*, opta Manuel Iglesias, SJ, para el final del fragmento citado: "[...] nosotros mismos estamos también gimiendo interiormente, anhelando [la] adopción filial, el *rescate* de nuestro cuerpo". Y, en su nota al mismo versículo 23, recuerda que "*[la] adopción filial* perfecta incluye la resurrección gloriosa del cuerpo. Hasta los santos ahora en el cielo, según santo Tomás de Aquino, piden lo único que les falta para ser plenamente felices, la glorificación de sus cuerpos".

En definitiva, sin querer abundar más, la clave que ofrece este pasaje de Romanos para la comprensión del alcance de la Santa Infancia es contundente, al vincular con nitidez adopción filial y rescate *del cuerpo*. Impresiona pensar que esta Obra, reducida a veces equivocadamente a un "inocente" repertorio de actividades, pueda tener, con su énfasis en el rescate y el bautismo, semejante proyección escatológica —al apuntar a la resurrección de la carne— y que haga partícipes de ella —insistimos: vivencial, no teóricamente— a los niños.

Sin hablar explícitamente del bautismo, el citado texto paulino remite, pues, a nuestra condición de hijos de Dios gracias al Espíritu, lo que se verifica en virtud de aquel sacramento. Y, a la vez, manifiesta de un modo radical el valor y dignidad del cuerpo, de ese cuerpo que tomó Cristo en su encarnación (cf. Heb 10,5); de ese cuerpo de "estos hermanos míos más pequeños" (Mt 25,40) en los que Él sigue haciéndose presente; de ese cuerpo de cada uno que, *rescatado* a "buen precio" , "es templo del Espíritu Santo" (1 Cor 6,19) desde que cae sobre él el agua del bautismo; de ese cuerpo que un día resucitará, asociado a la resurrección de quien derramó su sangre por la salvación del mundo.

Por eso, cuando los misioneros y misioneras —como los del recordatorio de santa Teresita, en los primeros tiempos de la Santa Infancia, o los de hoy mismo— velan por dar salud, hogar, protección, alimentación... a los niños más necesitados del mundo , están ofreciendo signos de la redención del cuerpo incoada por el bautismo y resaltando su enorme dignidad como personas . No se trata simplemente de facilitarles un "vivir bien" meramente humano, sino de seguir la senda de Jesús, que "vino a traer la salvación integral, que abarca al hombre entero y a todos los hombres, abriéndoles a los admirables horizontes de la filiación divina" .

Esta visión integral de la misión es la que el papa Francisco justifica y ejemplifica en estas palabras:

Todo lo que está dentro del horizonte de las bienaventuranzas y de las obras de misericordia está de acuerdo con la misión,

es ya anuncio, es ya misión. La Iglesia no es una ONG, la Iglesia es otra cosa. Pero la Iglesia es también un hospital de campaña, donde se acoge a todos, así como son, se curan las heridas de todos. Y esto forma parte de su misión. Todo depende del amor que mueve el corazón de quien hace las cosas. Si un misionero ayuda a excavar un pozo en Mozambique, porque se ha dado cuenta de que es necesario para aquellos a los que bautiza y a los que predica el Evangelio, ¿cómo se puede decir que esa obra está separada del anuncio? Se puede hacer también misión según Cristo construyendo campos de fútbol para los niños de la periferia de Buenos Aires. Una hermana que trabaja en un hospital, quizá entre personas no cristianas, anuncia el Evangelio a través de la caridad con la que cura a los enfermos, y así manifiesta su amor por Jesús y el amor de Jesús a los enfermos[3].

CONCLUSIÓN: LA PEDAGOGÍA DE INFANCIA MISIONERA

Después de haber realizado este recorrido, vamos a recapitular cuáles son los aspectos que más pone de relieve la Santa Infancia en cuanto "Obra del rescate". Esos aspectos son, podemos decir, los focos de interés hacia los que la iniciativa fundada por Mons. de Forbin-Janson quiere atraer la atención (no en un sentido intelectual, sino cordial) de los niños. Pero ocurre que dichos focos son de tal importancia que esta Obra puede servirnos hoy perfectamente a los adultos como un signo para recordar o revitalizar aspectos nucleares de nuestra vida cristiana y, por tanto, misionera.

El primero de ellos es la centralidad del bautismo. La Santa Infancia destaca "con toda naturalidad" la *necesidad ordinaria* de este sacramento para la salvación, donde *necesidad* es lo sustantivo y *ordinaria* lo adjetivo (cf. CCE 1257-1261). Aun sabiendo que Dios "no queda sometido a sus sacramentos" (CCE 1257), aun contando con que su bondad deja abierta la posibilidad de otras vías de salvación "extraordinarias", lo que viene a proclamar esta Obra, con sencillez y entusiasmo, es que el bautismo tiene "todo el sentido del mundo": "Por esto es más apremiante aún la llamada de la Iglesia a no impedir que los niños pequeños vengan a Cristo por el don del santo Bautismo" (CCE 1261); "La pura gratuidad de la gracia de la salvación se manifiesta particularmente en el bautismo de niños" (CCE 1250).

El segundo aspecto es la necesidad de la misión, que la Obra entiende "al vuelo" como vinculada al bautismo. Quien recibe "el sacramento de la fe" (CCE 1253) escucha del Señor el mandato misionero, que mueve a difundir el don de esa fe a través del ofrecimiento del bautismo y la instrucción y catequesis posterior. La Santa Infancia hace patente que el bautismo "implica" la misión (cf. CCE 1270) y que la misión "implica" el bautismo. En ese contexto se entiende bien el característico dinamismo misionero de reciprocidad, de "dar y recibir" , que la Obra expresa en su lema general, "Los niños ayudan a los niños". Como ya hemos dicho, en la Iglesia todos somos, y los niños también y con pleno

[3] FRANCISCO, Sin Jesús no podemos hacer nada. Ser misioneros en el mundo de hoy (Libreria Editrice Vaticana-Romana, Madrid 2021) 51-52.

derecho, “bautizados y enviados”, “rescatados y rescatadores”.

El tercer aspecto es la visión integral de la persona, evitando una concepción dicotómica o maniquea que busca oponer —incluso en la misión— la atención al cuerpo y la atención al alma. Lo sorprendente es que sea precisamente “el rescate”, algo aparentemente tan “a ras de suelo” como el pago de un precio, lo que permita a la Obra remontarse, desde las necesidades materiales perentorias, a nada menos que la resurrección de los muertos. Y es que ese rescate en el ámbito de la protección y promoción de la persona se convierte en signo del rescate obrado por el bautismo y, a través de este, en signo del rescate escatológico.

Así pues, a ese rescate definitivo se nos abren las puertas por el bautismo (primer aspecto). Unidos por este sacramento a Cristo —a su “Santa Infancia”—, los niños pueden abrir a otros niños esas mismas puertas por medio de la misión (segundo aspecto). El rescate “corporal” de los pequeños más sufrientes y necesitados —rescate que llevan a cabo los misioneros, sostenidos por los “pequeños misioneros” de la Obra— manifiesta la dignidad de todo ser humano y de todos los niños del mundo, según una visión integral de la persona y de la misión (tercer aspecto) que deriva de la “integridad” de la salvación que nos es ofrecida como pura gracia en Jesucristo.

Sintetizando, la Santa Infancia muestra que el bautismo nos *rescata* para la misión, que la misión *rescata* a nuestros hermanos para el bautismo, y que a todos nos *rescata* Cristo para una salvación integral. Al mismo tiempo, esta Obra facilita a los niños una vivencia auténtica y profunda de que somos “bautizados en Iglesia”, “misioneros en Iglesia” y “salvados en Iglesia”; es decir, que bautismo, misión y salvación son realidades que se verifican “eclesialmente”. Esto implica, dentro de un sentido de comunidad y de comunión, que cada uno tiene que participar en ellas “personalmente” y, a la vez, como decíamos antes, “en reciprocidad”.

Dicho sencillamente: yo no me puedo bautizar, enviar ni salvar a mí mismo, pero sí puedo ser instrumento para que, a través de la Iglesia, otro sea bautizado, sea enviado, sea salvado. Todos somos así, y los niños cristianos también, “instrumentos de salvación” unos para otros, según la expresión que Mons. de Forbin-Janson emplea por dos veces en su “Noticia...”. Es lo que la Obra que él fundó puso de manifiesto con su enorme valoración del “sacramento de la regeneración” (CCE 1213). De este modo, la Infancia Misionera, la Obra de la Santa Infancia y del rescate, acude hoy también al rescate del bautismo, evidentemente no porque este en sí pueda correr peligro, sino porque puede correr peligro

nuestra percepción del mismo, de su significado, de su necesidad ordinaria y de su trascendencia misionera.

No queremos terminar sin recalcar que el obispo fundador no pudo hacer el desarrollo teológico de lo que esta iniciativa carismática guardaba en su interior. Por otro lado, lo que esta Obra pretende no es ofrecer a los niños un repertorio de argumentos teóricos, sino una pedagogía que les lleve a una vivencia y se transforme en un testimonio . Esto lo consigue a través de una unidad de acción muy sencilla que permite acceder a una realidad muy profunda: en los orígenes, el doble gesto de la moneda y el avemaría propuesto a los niños por Mons. de Forbin-Janson.

En efecto, "Los niños rescatan a los niños", y así lo experimentan ellos mismos, cuando, apremiados por el amor de Cristo (cf. 2 Cor 5,14), ofrecen su moneda, poniéndola en común con las de otros niños del mundo en el Fondo Universal de Solidaridad de la Santa Infancia , para poder ayudar a los pequeños más necesitados. Mons. de Forbin-Janson recibió la inspiración de impulsar y canalizar ese rescate, sin duda modesto, de modo que diera fruto sobreabundante, al depositarlo en las manos de Dios por medio de la oración.

Es esta, sin duda, una aplicación a los niños del binomio misionero caridad-oración, recibido como carisma original de las Obras Misionales Pontificias por la beata Paulina Jaricot, fundadora de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe. Pero, además, al sustentarse precisamente en la pequeñez e inocencia de los niños, dicha aplicación realza, para enseñanza de los adultos, cómo todos somos misioneros "bautizados y enviados" y cómo es la providencia de Dios, con la que "conectamos" por la confianza y la oración, la que hace que la misión siga adelante, en toda su belleza y fecundidad, bajo la protección de la Reina de las Misiones, "hasta el final de los tiempos" (Mt 28,20).

LAS MISIONERAS DE MARÍA

CONGREGACIÓN DE LOS MISIONEROS JAVERIANOS

Las Misioneras de María, Javerianas, son la rama femenina de la Congregación de los Misioneros Javerianos. El santo obispo Guido María Conforti, que había fundado los Javerianos en 1895, había obtenido el apoyo de Roma, a petición suya, para fundar la rama femenina, pero la muerte le sorprendió en 1931. Su proyecto fue llevado a cabo por uno de sus discípulos, el P. Giacomo Spagnolo, quien obtuvo la colaboración de Celestina Bottego para este fin. En 1944, después de repensar un tiempo su deniego inicial, Celestina aceptó y puso su persona, su casa y todos sus bienes a disposición de la naciente familia misionera.
La finalidad de la Congregación es exclusivamente misionera y se inspira, como la de los Javerianos, en el ardor misionero de Mons. Conforti expresado por el P. Giacomo y la madre Celestina.
Los misioneros javerianos siguen siendo una pequeña realidad de unas doscientas personas, repartidas en varios países: Brasil, México, Estados Unidos, Camerún, Chad, República Democrática del Congo, Japón y Tailandia. Ahora son una familia multicultural, formada por hermanas procedentes de todos los países donde están presentes. Su lema: "Todos los medios y todas las fuerzas para la misión"

EL EVANGELIO ES DE LOS MÁS PEQUEÑOS

"Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios" (Mc 10,14). Jesús amó y acogió a los niños tal como eran, no como futuros adultos. De hecho, ha indicado a los niños como modelo para hacerse discípulos: "Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos" (Mt 18,3).

La historia de los niños está marcada por el amor pero también por el abandono, por el respeto pero también por la explotación, por la transmisión de valores pero también por el desconocimiento de su valor. En el siglo XIX apareció en la Iglesia la brillante intuición del obispo de Nancy, Charles de Forbin-Janson. Impedido de ayudar a los niños chinos que carecían de misioneros, iluminado por los consejos de Pauline Jaricot, que había fundado años antes la Obra para la Propagación de la Fe, surgió en el obispo francés la idea de que "los niños ayudan a los niños". Lanzó una campaña de sensibilización entre los niños franceses para pedir "un Ave María al día y una moneda al mes" para los niños chinos. Corría el año 1843, nacía la "Obra de la Santa Infancia", que ochenta años después Pío XI reconocería como "Pontificia". Hasta la fecha, la Obra Pontificia para la Infancia Misionera, como se llama ahora, es una de las cuatro Obras Misionales Pontificias confiadas al Dicasterio para la Evangelización. Desarrollado en más de 130 países, testimonia a toda la comunidad cristiana que es verdaderamente cierto que el Reino pertenece a los Pequeños. Aquí damos algunos ecos de esta Obra de la Infancia Misionera en los lugares donde trabajan las Hermanas.

SUR DE
BRASIL

En nuestra parroquia de **Londrina**, en Paraná, acompaño al grupo de niñas y niños de la IM desde hace dos años. Esta tiene como objetivo: que los niños evangelicen a otros niños. El grupo se fundó hace unos diez años, gracias a algunos animadores, entre ellos nuestra hermana Carmen Cruz. Debilitado después por la pandemia y la falta de animadores, el grupo es actualmente numeroso y está acompañado por una pareja: la señora sigue a los niños y el esposo al grupo de adolescentes recién formado.

Es hermoso ver el entusiasmo con el que los niños – entre cinco y doce años – escuchan a la gente hablar de Jesús y lo comunican. Es una manera de que comiencen a integrarse a la vida de la Iglesia. Los adultos simplemente los acompañamos.

Los niños se reúnen todos los sábados a primera hora de la tarde. Cuando llegan preparan el salón, con símbolos del mundo. Algunos de ellos amenizan la reunión. Al ser pequeños, van acompañados de uno de sus padres o de ambos: permanecen a un lado del salón, siguiendo la reunión que tiene lugar en el centro.

El domingo, en la misa de las 11, con pañuelos al cuello, niños y adolescentes dan la bienvenida a los asistentes, ayudan con la higiene de manos y siguen el momento de la ofrenda. Cada mes depositan en la alcancía común la ofrenda de su sacrificio de la semana para el objetivo misionero indicado.

Los adultos que los acompañan les explican las situaciones en el mundo. Este año la ayuda se enviará a niños africanos. Además de esto, cada sábado asumen un compromiso para la semana (por ejemplo, ayudar a su mamá) y el sábado siguiente dan cuenta de ello. Los padres muchas veces nos muestran su felicidad y gratitud por el progreso que ven en sus hijos.

Es importante ayudar a estos pequeños a conocer a Jesús y a comprender la realidad de otros niños que están en más dificultades que ellos y también por eso aprender a cuidar las cosas, a no desperdiciar alimentos, a no exigir lo superfluo; educarlos a pensar en los demás, teniendo como modelo al Señor Jesús.

Estos niños también participan en la catequesis ordinaria y realizan diversos servicios, como el de monaguillo. Sus patrones son Santa Teresa de Lisieux y San Francisco Javier. Es hermoso ver su entusiasmo.

El año pasado la novena navideña, que pasó de familia en familia, fue animada por ellos, ¡y con qué cariño! En la semana de Pascua, después de escuchar la historia de Jesús lavando los pies de los discípulos, han hecho entre ellos mismos el lavado de los pies. Algunos se negaron al principio; luego, al ver a otros hacerlo voluntariamente para imitar a Jesús, se animaron y también lo hicieron.

Maria de Jésus da Silva dos Santos

NORTE DE
BRASIL

En la **diócesis de Abaetetuba**, en Pará, la Infancia y Adolescencia Misionera (IAM) está muy desarrollada. Tras haberse debilitado un poco durante la pandemia, ahora está empezando de nuevo. Actualmente existen veintiún grupos IAM en la diócesis, correspondiente al número de parroquias. La IAM también anima en las escuelas y empieza también en las islas a lo largo del río. Los niños quedan impactados por el anuncio hecho por otro niño y algunos piden ser parte del grupo.

La IAM está adoptando cada vez más la imagen de una iglesia extrovertida. Los niños y adolescentes se convierten en protagonistas de la misión, al punto que son ellos quienes organizan los encuentros. La diócesis organiza sesiones de formación para nuevos coordinadores de 16 años y más, que apoyan el compromiso de los niños de 9 a 10 años que dirigen los encuentros y que también reciben formación. De esta manera, desde pequeños los niños, preparados y motivados, maduran en el compromiso de ser heraldos del mensaje de Jesús. Los frutos se manifiestan de múltiples maneras.

También este año, por sexta vez, niños y adolescentes se preparan para vivir la "misión". Cada mañana salimos con ellos a visitar familias en una zona alejada de la parroquia. Los niños se preparan primero con un retiro y con la formación sobre cómo acercarse y hablar a las familias sobre Jesús. Y esto lo que hacen con todo el corazón. Así, comparten la palabra de Dios, transmitiendo una alegría tan profunda que llama la atención incluso de los adultos. Durante y después del almuerzo se prevén juegos dinámicos. Por la tarde nos reunimos para compartir la experiencia y es maravilloso escuchar sus historias.

Ahora estoy en una parroquia en el estado de Maranhão, siempre con el deseo de revitalizar esta Obra. Actualmente solo hay un grupo en el centro: nuestro deseo es que también se pueda establecer en las diferentes comunidades de los pueblos que componen la parroquia

El IAM es una realidad que me da mucha alegría. Siempre he creído en la potencialidad de los niños para ser protagonistas del anuncio: el niño evangeliza al niño, el adolescente evangeliza al adolescente. Nos corresponde a nosotros sembrar la Palabra en sus corazones y darles confianza, sin cansarnos. Incluso de adultos serán ellos quienes expresarán el rostro de la iglesia en salida, porque han aprendido a vivir la dimensión misionera desde pequeños.

Me gustaría invitar a los responsables pastorales a promover la IAM allí donde estén, a pesar de las diferentes dificultades, como por ejemplo las reticencias de algunos sacerdotes.

Sigamos sembrando "corazones ardientes y pies que caminan", como dijo el Papa el año pasado con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones.

Marta Cardoso

MÉXICO

Realizo mi apostolado en el municipio de **Zapopan** en las afueras de Guadalajara. Las casas se encuentran dispersas entre cerros y pequeñas depresiones; algunas son de material resistente, otras de madera o material más sencillo, con techos de plástico, sostenidos con palos. Las familias que viven allí son pobres. A veces la gente, para llegar a tiempo a trabajar, sale de sus casas a las 4 o 5 de la mañana, con riesgo, al ser un suburbio donde circulan drogas y tantos vicios.

Estoy feliz de acompañar a los niños a los Sacramentos y también de encontrarme con sus padres para meditar la palabra de Dios. Es mi deseo promover la IAM también aquí. En mi experiencia en esta Obra, he descubierto que los niños y adolescentes pueden aprender a ser protagonistas en la Iglesia y crecer en el amor a Dios y hacia sus hermanos a través de pequeños servicios y gestos de solidaridad. Incluso dentro de sus familias se vuelven más disponibles y creativos y, a menudo, poco a poco, también involucran a sus familiares en las actividades. Este camino les ayudará a descubrir la vocación a la que el Señor les llama.

La IAM está dirigida a niños y niñas de 4 a 15 años. Cada grupo tiene su propio libro de formación gracias al cual, a la luz del Evangelio, los niños conocen a Jesús y su misión. La formación incluye actividades manuales y talleres a través de los cuales los niños toman conciencia de que Jesús también los llama a ser misioneros. Visitan a las familias, invitando a otros niños y adolescentes a participar; cuando se encuentran con una familia en dificultades, los niños se organizan para ayudarla.

Cada dos años en México se realiza un Congreso nacional IAM, precedido, en cada diócesis, por un precongreso en el que participan todas las parroquias con sus grupos IAM y catequistas. En las parroquias, los grupos IAM se están movilizando para preparar la Jornada Mundial de las Misiones en octubre. Recorren las calles de los barrios rezando el Rosario por el mundo entero, cantando, bailando, cargando el globo terráqueo. Las familias, a su vez, preparan un "altar misionero", con los colores de los diversos continentes. Así, gracias a ellos, nos sumamos a la misión de la Iglesia en todo el mundo.

En nuestros días, realizar esta actividad pastoral es un desafío, pero vale la pena porque fomenta en los niños y adolescentes el deseo de conocer a Jesús para seguirlo, amarlo y servirlo en sus hermanos.

Carmen Carrillo

CAMERÚN

Irène Galtoua, que está desde hace unos meses en **Garoua**, en el norte de Camerún, nos cuenta: «En febrero de 2024, pocos días después de mi primera llegada a Garoua, en el norte de Camerún, acompañé a nuestra hermana Doriane a los grupos infantiles Cop'. Monde que ella seguía. Así conocí este movimiento.

Cop'monde es la abreviatura de "Copains du monde", compañeros del mundo. Sus valores fundamentales son: confianza en la capacidad del niño para expresarse, ser, actuar; la alegría de vivir y compartir; el coraje de ser audaz; la voluntad de comprometerse junto con otros por un mundo mejor. Un niño Cop'monde siempre está alegre y sonriente, contagia alegría; es amigo de todos, tiene buen corazón; trabaja con su grupo; es valiente y llega hasta el final; dice la verdad; es puro, educado y respetuoso; obedece a sus leyes.

Los domingos por la tarde participamos de la reunión del grupo, para animar con cantos, bailes y alguna enseñanza a partir de la palabra de Dios del día.

Durante la Cuaresma organizamos una peregrinación sobre el tema "Cómo construir la casa de Dios como Cop'monde". El propósito fue expresar la invitación a caminar con Cristo, a participar de su sufrimiento y a prepararse para la celebración pascual. También ayudarlos a separarse de las cosas, porque se les había pedido que trajeran algo de dinero para compartir. Como la iglesia está en construcción, donamos la suma recaudada para una ventana, teniendo en cuenta también el tema del día. Debemos amar a la iglesia, cuidarla como edificio y como nuestra familia.

Hemos ido a un sector de la parroquia, donde nos recibieron. Caminamos orando y cantando y nos detuvimos para compartir algunas enseñanzas. En el mes de junio celebramos el Día del Niño Africano durante tres días: el primer día caminamos, cantamos la paz, bailamos; otro día, en cambio, permanecimos en el lugar escuchando las enseñanzas.

En su movimiento, los niños son parte activa: están invitados a construir sus vidas con alegría, a comprometerse con otros por un mundo más justo, solidario, sostenible y respetuoso con la naturaleza. Este movimiento les ayuda a crecer aprendiendo a conocer a Jesús, a amarlo y a servirlo.

El movimiento Cop'monde es una expresión de la Acción Católica para la Infancia (ACE), que se dirige a niñas y niños, de 6 a 15 años, sin distinción de nacionalidad, religión, condición social y pertenencia cultural. ACE ofrece una educación integral basada en el juego, la creatividad, la planificación, la revisión y la apertura espiritual. ACE Cop'monde responde a la invitación de Cristo: "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones" (Mt 28,19). Recibe de la Iglesia la llamada a vivir como discípulos de Cristo y a

reconocer, en el corazón de su vida, la presencia de Dios Padre.
Con estos niños aprendo muchas cosas como la paciencia, la sencillez, un poco de rigor a la hora de corregirlos... ¡Es muy hermoso!"

Desde Berèm en Chad, donde se encuentra actualmente, Judith Rosales recuerda los orígenes de la IM en el sur de Camerún, en **Douala***:* "En Douala, las Obras Misioneras Pontificias trabajan desde hace años para la animación de los niños, pero en realidad en la diócesis no existía el movimiento de Infancia Misionera como tal. Así nació la idea de ir formando progresivamente un pequeño grupo piloto. Visitamos a los niños en sus familias y comenzamos a organizar las primeras reuniones en sus casas, por turnos. Los niños mostraron interés y entusiasmo y así nació el primer grupo.

El objetivo era: "Los niños ayudan a los niños". La IM promueve en los niños una espiritualidad misionera, abierta a todos, en la oración y el amor hacia el Señor Jesús, el primer misionero del Padre. Así, los niños forman, celebran, se solidarizan, anuncian. Las actividades se desarrollan en un ambiente de alegría, libertad y curiosidad típico de los niños: encuentro semanal de formación, oración diaria en particular por los niños pobres y en situación de guerra, participación activa en las celebraciones eucarísticas, visitas a los ancianos y a los enfermos, oración del Rosario en familias, visitas y actividades en orfanatos, encuentros y compartir con los niños más desfavorecidos durante las vacaciones de Navidad y Semana Santa. Y la oración cada día. Con motivo de la Jornada diocesana de la Infancia Misionera, el grupo ha ido a las parroquias para realizar animación misionera. Hoy en el grupo varios jóvenes, un tiempo niños de la IM, se han integrado en el grupo juvenil "Missio" animado por los misioneros javerianos".

ACE COP MONDE expresa la IM en el contexto de la diócesis de Douala. Desde Douala, Tudu Nshombo dice: "Es un movimiento de acción católica que reúne a niños de 6 a 12 años, donde los niños ayudan a los niños: son ellos mismos los actores de su desarrollo, a través de las enseñanzas recibidas. Su objetivo es hacerles conocer a Jesús, enseñarles a ser alegres, amigos de todos, a tener buen corazón, a amar el trabajo, a ser educados, respetuosos y obedientes con los padres y con los ancianos, en definitiva cultivar los valores humanos, morales y cristianos.

A través de las enseñanzas recibidas, el niño es capaz de realizar buenas obras en su entorno vital: en casa, en el barrio, en la iglesia, en la escuela. Aprende también a orar, es decir, a entrar en relación con Dios y a descubrir sus talentos, a ser responsable en sus estudios. Por último, Cop Monde inspira una apertura de mente y corazón en los niños, para que se sientan parte de la Iglesia: niños y niñas misioneros, que con sus acciones evangelizan a quienes los rodean.

Se reúnen todos los domingos, después de misa. Ayudados por sus animadores, comparten un tema, previsto en el libro que la Diócesis publica cada año. Es lo que llamamos

"Campaña del Año". La formación está bien estructurada, con temas, retiros de Adviento y Cuaresma, acciones caritativas como visitar a los enfermos, ayudar a los pobres, visitar a los niños en los orfanatos, jugar con ellos y regalar un poco de alegría.

Cop monde da importancia al juego: a través de una educación basada en el juego, el niño aprende a ser creativo, a desarrollar su imaginación, a establecer relaciones con los demás, a expresarse y a experimentar la fraternidad y la solidaridad hacia los demás".

CHAD

¿Y en **Pala**, Chad? Judith Rosales continúa: "En la diócesis, las Obras Misioneras Pontificias participan activamente en la implementación de diversos proyectos de desarrollo, también a favor de los niños. La espiritualidad de la IM se nutre sobre todo en el Día Mundial de la IM, con una manifestación solidaria: los protagonistas son los niños que siguen la formación en el movimiento Kemkogi. Este año las Obras Misioneras Pontificias diocesanas se entregan con renovado compromiso para que cada cristiano, incluidos los niños, pueda vivir una espiritualidad misionera más profunda.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

LE PRESTÉ EL BOLÍGRAFO...

Bukavu, sábado por la tarde. Mientras espero que comience la reunión de IM, les pregunto a los niños: "¿Les gusta la Infancia Misionera?" "Sí, estamos felices de ser parte de ella. Oramos por los niños de todo el mundo", dice Chanceline. Shukuru lo confirma y añade: «Es bonito: aprendemos a hacer rosarios". "Rezamos por los niños que no conocemos, porque los amamos: pedimos para que nos libren de la guerra, de las enfermedades. Todos somos hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas entre nosotros. En el cielo estaremos todos juntos", añade Claude. "Me gusta este grupo porque enseñan a los niños a vivir el amor", añade Sifa. ¿Qué haces realmente para experimentar el amor? "Por ejemplo - explica Jean - durante los exámenes ayudaba a mi vecino prestándole mi bolígrafo". ¿Y si un día el Señor te llamara a anunciarlo en otros países...? "Allá iremos", responden en varias voces.

En nuestra parroquia de San Pedro Claver, en **Bukavu**, en Siud-Kivu, se lleva a cabo cada sábado el encuentro de niños de la Infancia y Adolescencia Misionera, niños y niñas de entre dos y quince años. Como equipo de animación, nos reunimos todos los miércoles para prepararlo. Al principio, las parroquias y la diócesis dudaban en aceptar esta Obra, sin comprender su especificidad; ahora adhieren a ella con convicción. Nuestra hermana Marie Chantal, al regresar de Brasil, compartió su experiencia al respecto y el camino quedó allanado.

La IM quiere promover el bien de todos los niños del mundo, enseñándoles a no encerrarse en sí mismos ni en su entorno, sino a mirar a todas partes, en particular a otros niños que sufren, para ayudarlos con la oración y la solidaridad concreta. Ayudar a los niños a dinamizar su vida cristiana, cooperando en la venida del reino de Dios y la misión de la iglesia, que es ayudar y salvar al mundo.

La cooperación comienza con la información: el niño está informado sobre las situaciones del mundo y se siente comprometido a orar por todos los sufrimientos del mundo, a pedir la paz. Todos los días reza una decena del Rosario. A esto se suma la ofrenda: el niño ofrece su vida como regalo y comparte lo poco que encuentra, porque no puede ser feliz solo.

En la IAM intentamos transmitir a los niños y adolescentes valores como el amor, el compartir y la oración en particular hacia todos los niños que tienen necesidad, quizás de cosas que ellos mismos tienen. Y también la importancia de escuchar la palabra de Dios: en cada encuentro leemos y meditamos un pasaje del Evangelio. Al ver cómo viven estos niños en el barrio, algunos padres nos piden que también demos la bienvenida a sus hijos en el grupo.

Cada último jueves rezamos el Rosario misionero en la parroquia, uniéndonos a los niños de todo el mundo. Con la luz de las velas dibujamos el rosario en el suelo, pidiendo por intercesión de María luz para nosotros, nuestras familias y el mundo entero. A los niños les gusta mucho esta iniciativa y cada vez llegan otros.

Marthe Aziza

La IAM es una gracia para nuestra diócesis de Bukavu. Nos ayuda a enmarcar a los niños desde la infancia, enseñándoles el espíritu misionero, la oración, la entrega por los demás, con una apertura al mundo. Somos afortunados de tener un Obispo que comprende la importancia de la IAM y nos anima.

Gracias a los Misioneros Javerianos, la IAM comienza a tomar forma en la diócesis: la IAM está ahora establecida en las veintiuna parroquias y en todas las escuelas católicas primarias hasta el segundo año de la escuela secundaria

(3-17 años): así, incluso aquellos que no asisten a la catequesis, aprenden a orar por los enfermos y los ancianos, especialmente los que sufren en el mundo; van juntos a visitar a los niños enfermos o a los ancianos en sus casas y llevan alegría, canto y felicidad.

Cada primer jueves de mes, los niños y adolescentes de la IAM rezan el Rosario por los niños de los países en guerra del mundo. Han enviado su ayuda concreta a los desplazados de guerra hacinados en los campamentos en el cercano Kivu del Norte. Cada mes comparten los mensajes del Santo Padre.

Estamos programando un encuentro de formación para todos los animadores a nivel diocesano, que reunirá a más de 600 animadores durante tres días y estamos buscando recursos. Ya tenemos el modelo de la bandera IAM y del pañuelo, pero también esto es una cuestión de medios...

La IM también nos ayuda a hacer una oferta formativa a los niños durante las vacaciones, ayudándoles no sólo en el lado espiritual sino también humano, como ocurre en las "Colonias Vacacionales". La vida de grupo puede entonces ayudar al florecimiento de diferentes vocaciones en la Iglesia. El Servicio Diocesano de Animación Misionera (SDAM) es activo.

La IAM puede ayudar en la situación de conflicto en la que se encuentra la Región de los Grandes Lagos, porque enseñamos a los niños y adolescentes a amar a todos, evitando estigmatizar a las personas. Nosotros mismos fuimos a Burundi para ver cómo se organiza allí la IAM. Estamos pensando en un encuentro para el próximo año entre los niños y adolescentes de la IAM de Bukavu y los de la cercana diócesis de Cyangugu, en Ruanda, para ayudar a romper las barreras entre las personas. Al crecer en la creencia de que todos somos creados a imagen y semejanza de Dios, no habrá más discriminación ni guerras inútiles.

Abbé Jean-Claude Ciza, director del centro pastoral diocesano y de las OMP en Bukavu

En nuestra **parroquia de Mulongwe**, en **Uvira**, la Infancia Misionera es la formación común que damos a diferentes grupos de niños y niñas hasta los 15 años. Cada semana los grupos se reúnen según su programa; a final de mes se reúnen todos para un retiro, un gesto común de solidaridad y otras actividades. Aquí la Infancia Misionera incluye a todos los niños, para enseñarles a colaborar ayudando a los necesitados. Así, experimentamos que no podemos trabajar ni ser felices solos, sino con los demás

Rosine Françoise Wakilongo

JAPÓN

Somos un pequeño grupo de Infancia Misionera en el sur de Japón, en Miyazaki. El año pasado celebramos diez años de esta aventura y durante las reuniones hemos mostrado fotos del viaje que hicimos juntos. Incluso los animadores que dejaron el grupo porque se mudaron a otro lugar escribieron cartas. Fue mirar hacia atrás y reconocer cuán grande es la misericordia de Dios.

Desde el inicio del grupo quisimos extender la invitación no sólo a los niños, ya sean cristianos o budistas, sino también a sus familias. Al vivir en un país con pocos cristianos, muchas parejas son mixtas desde el punto de vista religioso y en ocasiones les gusta asistir a celebraciones en familia. Además, los niños están llenos de actividades escolares y extracurriculares, asisten a grupos deportivos o artísticos y tienen pocas oportunidades en las que puedan interactuar con sus padres, por lo que parecía bueno ofrecerles esta oportunidad.

Nuestras reuniones se llevan a cabo una vez cada dos meses y comienzan con la misa dominical. Como en las reuniones participan niños de diferentes iglesias, nos reunimos por turnos en una de ellas: así podemos participar también en la Eucaristía con diferentes fieles y en diferentes lugares. Después de misa, tomamos un pequeño refrigerio. Para introducirnos en el tema elegido para el año, vemos un breve vídeo. Luego nos dividimos en grupos según la edad y profundizamos el tema. Nos reunimos para compartir lo que hemos aprendido y el compromiso que hemos asumido. Un aspecto muy importante es el juego, programado según la temática del día. Finalmente almorzamos todos juntos.

El grupo animador, desde el principio, ha estado formado por hermanas javerianas, un sacerdote diocesano y cuenta con la colaboración de los salesianos y de un grupo de catequistas apasionados por este proyecto, realizando un trabajo conjunto. Aún con el desafío de continuar durante el Covid, hemos visto como la mano de Dios nos ha guiado. Mirando hacia el futuro, tengo mucha esperanza por los niños, ahora adolescentes, que han crecido participando de los encuentros: serán los líderes del futuro y llevarán en sus corazones la semilla misionera que crecerá para dar mayor gloria a Dios.

Enriqueta Ayala Gonzalez

TAILANDIA

Estoy en Tailandia desde hace quince años y desde hace doce tengo la alegría de trabajar directamente con la IM, primero a nivel parroquial, luego como responsable diocesano en la diócesis de **Chiang Rai,** en el norte del país.

Las palabras son altisonantes, pero la realidad es muy simple, pequeña y frágil, si bien, entre las cuatro Obras Misioneras Pontificias, la Infancia Misionera sigue siendo la más visible. Esta Obra existe en Tailandia desde hace unos veinte años y funciona principalmente en las escuelas católicas y en algunos centros católicos, a los que asisten en su mayoría niños budistas.

Este año, para celebrar el ciento ochenta aniversario de la IM, se celebró en Bangkok el primer encuentro nacional: un evento hermoso, lleno de vida, con niñas y niños representando a las once diócesis del país. Es hermosa la expresión con la que se ha traducido "Infancia misionera" al tailandés, compuesta por tres términos: uno que significa niños, adolescentes y jóvenes, otro que significa buena enseñanza religiosa para vivir y el último que significa embajador, representante: niños, adolescentes. , jóvenes embajadores de una enseñanza que es buena para vivir y transmitir.

Esto en general... Y en mi experiencia personal de contacto directo con niños con nombres y rostros específicos, ¿cómo son los niños de IM? Ha sido una experiencia completamente nueva para mí, porque Tailandia es un país budista: en nuestra diócesis los cristianos no llegan al 2% de la población. En los pueblos, de cada diez niños que participan en esta actividad, nueve son budistas. Respetando la visión religiosa de sus familias hemos adaptado el lenguaje y el contenido, manteniendo el mismo método que la IM utiliza en los países cristianos.

Educamos a los niños en la globalidad, la solidaridad, la fraternidad y el conocimiento de Jesús, que son aspectos muy importantes a trabajar teniendo en cuenta la realidad social. De hecho, la población está formada por personas de etnias, lenguas y tradiciones muy diferentes y existe un fuerte riesgo de limitar la atención y la ayuda a quienes pertenecen a la propia etnia y pueblo. Esta visión estrecha no se debe a mala voluntad hacia otros grupos étnicos, sino a una forma de educación tradicional.

Un día una madre cristiana, cuyos hijos participan en actividades de la Infancia Misionera, dijo: "Nunca había oído lo que estás

diciendo. Cuando era niña nadie me enseñó la importancia de visitar a un enfermo, de no desperdiciar alimentos y otros bienes en solidaridad con los niños que no tienen qué comer". Incluso algunos profesores de escuela me dijeron: "Los niños que asisten a tus reuniones son diferentes, participan más activamente que los demás".

Estos adultos me ayudaron a ver que algo realmente sucede en los niños a través de esta actividad. Conocer la realidad de los niños de otras partes del mundo, visitar a un enfermo, prepararse para realizar una actividad... pueden parecer cosas obvias en otros contextos, pero para estos niños son todas nuevas: disfrutan participando y lo hacen con responsabilidad. Me resulta difícil explicar la realidad de aquí y tengo ganas de decir, como Jesús: "¡Ven y mira!".

¿Cuál es mi objetivo? No pretendo que estos niños algún día serán bautizados... pero me gustaría que pudieran conocer el amor de Dios por ellos y transmitirlo a los demás. Por ahora lo que hacemos es sembrar abundantemente en todas las ocasiones oportunas e inoportunas, confiados en que esta semilla echará raíces y crecerá. Esta es la obra de Dios: yo no puedo regalar a ninguno la fe, pero el amor de Dios sí. Y, como dice el Papa, la obra misionera nunca estará completa si faltan los preferidos de Dios, es decir, los niños.

Elizabete Ferreira De Souza

ANGOLA

DIÓCESIS DE CABINDA

La idea de crear la Infancia y Adolescencia Misionera (IAM) en la diócesis de Cabinda nació en el ambiente del oratorio que gestionaban las Hijas de María Auxiliadora en la parroquia de San Giuseppe. El llamamiento se lanzó a un grupo de niños del catecismo y muchos respondieron. El obispo de Cabinda, monseñor Belmiro Cuica Chissenguete, reconoció la iniciativa y dio su aprobación en 2019, animando al equipo a ampliar la Obra a todas las parroquias.

Ese mismo año muchos niños hicieron sus primeros compromisos en la parroquia de San Giuseppe. El equipo integrado por la Hna. Sirlei Oliveira y por los jóvenes Gerson Púcuta y Roque dos Santos se dio a la tarea, yendo de parroquia en parroquia, de invitar a niños y adolescentes a ser parte de la Obra. Guiados por consejeros y animadores, cumplen el mandato de Jesús: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a todos los pueblos" (Mt 28,18-20). Convirtiéndose en misioneros desde pequeños, con celo y dedicación, siguen encendiendo la

llama del amor de Dios; despiertan el espíritu misionero y la solidaridad entre otros niños y adolescentes.
Es verdaderamente una Obra que ha transformado la vida de los niños y adolescentes, como nos lo dicen los testimonios de algunos de ellos.

La IAM es un grupo importante para mí porque me enseña a amar a los niños, a orar al Padre Celestial por mi familia, por las personas que sufren y por el mundo entero. Aquí aprendí a rezar el rosario, a cantar y a solidarizarme. Me dio la oportunidad de visitar a los enfermos en los hospitales y a los niños del orfanato. La IAM me hizo una niña obediente y respetuosa.

ANA BAZOLA LUTETE (13 años)

La IAM es una escuela y me ha hecho que dedique mi vida a Cristo; me hace ayudar a los demás. Desde que me uní a la IAM mi vida ha cambiado mucho. Me ha enseñado a portarme bien, tanto en casa como en el colegio. Agradezco al grupo todo lo que han hecho por mí y por los demás. Que Dios bendiga a todos los miembros de la IAM.

CATARINA FILIPE (15 años)

En estos cinco años de IAM he vivido y aprendido muchas cosas buenas: ser disciplinada, humilde, alegre, amar a Jesús, hablar en público y no desanimarme ante las dificultades. Lo que más me llamó la atención fueron las visitas a los niños en la sala de pediatría y en el orfanato de Bethany, donde servíamos en el comedor social. A través de actividades parroquiales y diocesanas he hecho muchos amigos. Con motivo del quinto aniversario he recibido un certificado al mérito por mi participación en las actividades del grupo. Esto me hace muy feliz.

MARIA MARLENE CONDE (14 años)

GUINEA BISSAU

DIÓCESIS DE BISSAU

La Prefectura Apostólica de Guinea Bissau fue elevada a diócesis en 1977. Actualmente, se extiende sobre una superficie de 11.495 km² y está dividida en 23 parroquias. En 2020 el 15,7% aproximadamente de la población era bautizada.

EL SERVICIO DE LAS HERMANAS

Las Hermanas Benedictinas de PONTA PENIZ ofrecen un servicio escolar a niños de 3 a 10 años. Hoy en día asisten a nuestra escuela alrededor de 200 estudiantes. A estos niños, además del servicio educativo que apunta a la formación integral de la persona, el Colegio ofrece una comida al día, para muchos de ellos la única comida de la jornada. Esto sirve a prevenir o tratar la desnutrición y todas las enfermedades resultantes de ella. La mortalidad infantil aquí sigue siendo muy alta, pero desde que las Hermanas trabajan en esta comunidad ya estamos viendo pequeños resultados de su labor educativa y de prevención.

LA ESCUELA - SOLIDARIDAD, FRATERNIDAD Y RESPETO

A la escuela también asisten niños que no son cristianos, pero el mensaje cristiano de solidaridad, fraternidad y respeto a la diversidad se transmite a todos, con especial atención a los más pequeños y necesitados. Los talentos de los niños también se valorizan premiando a los

más merecedores; generalmente lo hacemos ofreciendo útiles escolares (libros, cuadernos, lápices, borradores) y becas: por eso también pedimos el apoyo de la Santa Infancia.

La escuela en Guinea comienza en septiembre y termina en junio, siempre de lunes a viernes, por lo que nuestra solicitud es para apoyar los gastos del proyecto alimentario durante ese período. También, alrededor de 150 niños asisten a la misión los sábados y domingos para actividades recreativas y catequéticas. A ellos también se les reparte un refrigerio reforzado.

Además, al lado del colegio hay una zona que funciona como una pequeña enfermería: aquí las madres traen a sus hijos con fiebre o heridos y las religiosas les dan los primeros auxilios (con medicamentos, o desinfectantes y material de higiene) e incluso les acompañan al hospital en los casos más graves.

Sin embargo, en nuestras actividades de animación escolar y pastoral intentamos siempre sensibilizar a niños hacia sus compañeros más desfavorecidos o con dificultades; también durante las clases se presta atención a los "últimos" y nos aseguramos de que los niños adquieran esta mentalidad de apoyo solidario.

Gracias a este subsidio, las religiosas que trabajan en el lugar han podido continuar con sus actividades escolares integrándolas con el comedor y ofreciendo la posibilidad de asistir a la escuela a algunos niños cuyas familias no podían afrontar los gastos escolares.

El aporte recibido nos dio la oportunidad de comprar alimentos para cuatro meses y sabemos lo importante que es esto: para la mayoría de estos niños lo que ofrece la escuela es la única comida al día, por lo que fue un apoyo fundamental. La Congregación ha tomado medidas para completar la compra de alimentos para los meses restantes de actividad escolar y cubrir las becas buscando otros benefactores.

Los niños que asisten a nuestro colegio, a pesar de pertenecer a diferentes religiones, además de recibir una educación escolar lo más integral posible de acuerdo con los programas escolares para su edad, reciben siempre también una educación acorde con los valores cristianos de respeto, de tolerancia, de paz, de amistad, de ayuda a los más necesitados, de compartir, siempre de acuerdo con las directrices de la Conferencia Episcopal del país.

Los profesores asisten a cursos de actualización ofrecidos por el propio colegio para mejorar sus competencias profesionales y ofrecer una enseñanza acorde con nuestros principios educativos. Como Hermanas Benedictinas de la Divina Providencia les pedimos que sean atentos y respetuosos con los más débiles y de los que necesitan más atención para seguir el ritmo escolar.

La escuela también promueve iniciativas destinadas a responsabilizar a los niños hacia quienes tienen menos que ellos; la gratitud y la conciencia de que siempre hay Alguien más grande que nosotros que guía nuestros pasos son actitudes que intentamos transmitir a través del arte de enseñar.

Hna. Lina Maria Girotto
Superiora general
Bissalanca, agosto 2023

INDIA

DIÓCESIS DE BELTHANGADI

La Diócesis de Belthangady es una diócesis misionera reciente situada en el sur de la India. La mayoría de las parroquias están ubicadas en aldeas remotas y la población es pobre. La mayor parte de los niños no pueden estudiar y tener una educación de calidad. Para solucionar este problema hemos construido escuelas en varios pueblos. Este proyecto tiene como objetivo apoyar financieramente a los niños pobres de cinco escuelas.
Con este subsidio hemos ayudado a niños de 6 a 16 años, estudiantes de 3 escuelas primarias y 3 escuelas secundarias; es decir, 86 niños de primaria y 82 de secundaria, para un total de 168 beneficiarios. Se trata de niños que provienen de familias muy pobres y que tienen dificultades para continuar sus estudios. La ayuda que les brindamos les ha permitido comprar libros, uniformes y pagar la matrícula escolar. Ellos están muy felices y han aprendido sobre el amor de Jesús. Son activos en la Santa Infancia y en la Liga Misionera Cherupushpa (una asociación de niños). Están muy orgullosos de ser católicos y de compartir el amor de Jesús a través de actividades caritativas hacia los demás.

Mons. Lawrence Mukkushy
Obispo de Belthangadi

ALGUNAS CARTAS DE NIÑOS

Estimado señor,

Le escribo para agradecerle por su generoso patrocinio de mi beca. Me sentí muy feliz y agradecida al saber que había sido seleccionada como beneficiaria de la Obra Pontificia de la Santa Infancia. Soy Ashwin Joseph, estudiante de secundaria. A lo largo de mis estudios he mantenido excelentes calificaciones en todas las materias y prometo dar lo mejor de mí en el examen final. Muchas gracias por elegirme como uno de los niños que apoyan. Por favor recuérdenme en sus oraciones. Les deseo una feliz Navidad y que este nuevo año les traiga alegría y risas. Gracias una vez más.
Atentamente,

Ashwin Joseph, 20/12/2023

Estimados señores,

Me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento por su generoso apoyo. Su contribución ha tenido un impacto significativo en mi vida y en mi trayectoria educativa. Muchas gracias por elegirme como destinatario de la ayuda de la Obra Pontificia de la Santa Infancia.

Soy Anusha, estudiante de secundaria y durante mis estudios he mantenido las mejores calificaciones en todas las materias, participando en todos los programas de la escuela. Esta oportunidad no sólo ha mejorado mis conocimientos y habilidades, sino que también ha hecho aumentar mi confianza y motivación. Vuestra inversión en mi educación y crecimiento personal significa mucho para mí.

Una vez más, gracias desde el fondo de mi corazón y que esta Navidad traiga alegría y prosperidad para ustedes y sus familias. Por favor recuérdenme en sus oraciones y recuerden que siempre estarán en las mías.

Atentamente,

Anusha, 20/12/2023

Apreciada Hermana,

Soy Anjali Sebastian de la Iglesia de Santa María, Mudun, Karnataka, India. Querida hermana, estoy muy agradecida a la Obra Pontificia de la Santa Infancia por ayudarme en mi formación y educación en la fe a través de sus oraciones y de apoyo financiero. Estoy orgullosa de ser miembro de la Santa Infancia.

Este año, en el mes de octubre, durante las vacaciones de Dasara, organizamos programas y retiros especiales para todos los miembros de la Santa Infancia de nuestra parroquia. Los miembros de la Santa Infancia están realizando obras de caridad en nuestras escuelas, como ayudar a los estudiantes pobres a comprar libros, paraguas, uniformes y otros materiales de estudio.

Querida hermana, le expreso mi más sincero agradecimiento por su generoso apoyo financiero. Su amabilidad y generosidad han marcado una diferencia significativa en mi vida. Su contribución me ha dado esperanza, confianza y motivación.

Oramos por Vosotros todos los días.

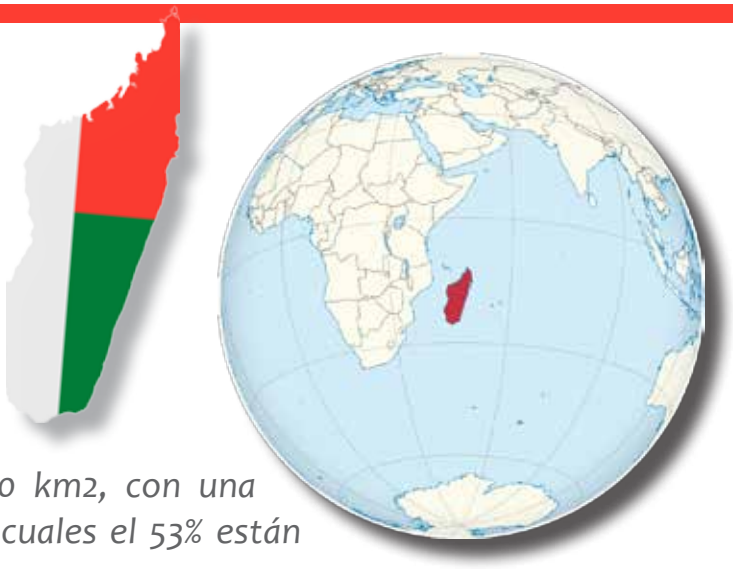
Gracias de nuevo por su generosidad.

Atentamente,

Anjali Sebastian (10/05/2024)

MADAGASCAR

DIÓCESIS DE AMBOSITRA



La Diócesis de Ambositra se estableció el 3 de junio de 1999 separándola de la Arquidiócesis de Fianarantsoa. La Diócesis tiene una superficie de 24.000 km2, con una población de 963.000 personas, de las cuales el 53% están bautizados.

Como en todo el país, los niños constituyen la mayor parte de la población y su situación los expone a muchos peligros debido a la creciente pobreza. La educación es el sector más afectado por esta pobreza. Hace algunos años, un sacerdote fue nombrado responsable de la Infancia Misionera y, junto con los sacerdotes de los distritos misioneros y de los religiosos y religiosas, organiza las jornadas de la Infancia Misionera. La mayoría de los niños son analfabetos porque sus padres no tienen los medios para pagar los gastos escolares y, además, muchos de ellos han abandonado la escuela para ayudar a sus padres a ganar dinero. La Diócesis ha hecho todo lo posible para abordar este problema, construyendo escuelas católicas en todo el territorio.

Mons. Fidelis Rakotonarivo
Obispo de Ambositra

COLEGIO SAN JOSÉ – AMBOHIMANAIKY

El colegio San José en Ambohimanaiky, que se dedica a la educación y a la enseñanza de niños necesitados, es la única escuela católica en nuestro municipio rural de Mahazoarivo. Al ser una institución privada, nuestra escuela no tiene otros recursos económicos más que la matrícula y la kermesse. Este proyecto está ubicado en la región de Fandriana, en la provincia de Fianarantsoa. La población es generalmente sedentaria y las principales actividades se realizan en el sector informal, es decir, la agricultura, la ganadería tradicional y los cultivos alimentarios. La mayoría de la población gana un salario estacional (0,50 euros al día). Muchos padres viven en la pobreza, no tienen otros recursos económicos y, como las cosechas ya no son suficientes para satisfacer las necesidades alimentarias de la familia, tienen dificultades para garantizar la escolarización de sus hijos.

La mayoría de nuestros niños vienen del campo, alquilan una casa cerca del colegio y cada fin de semana regresan a casa de sus padres para recibir la comida necesaria. Nos asumimos la responsabilidad de la educación de nuestros alumnos proporcionando formación a nuestros profesores. Cada año el colegio participa en el Día de la Santa Infancia, a través de una colecta que viene entregada a la Diócesis, la oración en clase y diversas actividades para ayudar a los niños pobres del barrio. Los resultados escolares son satisfactorios, con buenos porcentajes, a pesar de la crisis sanitaria nacional e internacional. El colegio también se esfuerza por brindar educación cristiana de calidad a través de lecciones de catecismo, una comprensión más profunda de la fe, el compartir la Palabra de Dios para vivir el

Evangelio en la vida diaria y el recogimiento en tiempos difíciles.
Dada la pobreza de sus padres, la escuela atiende a unos sesenta niños pobres, entre huérfanos y situaciones especiales. Reciben una comida al día en el refectorio, ya que a menudo llegan a la escuela sin haber comido, especialmente durante la temporada de escasez.
Este año, los padres hicieron un gran esfuerzo para aportar 15 kg de arroz cada uno, para que el comedor pueda continuar hasta el final del año escolar. Los niños realizan un trabajo práctico plantando productos que pueden utilizar para reducir los gastos del comedor. Cada clase cuida un terreno en el campo donde se plantan verduras para la sopa del almuerzo.
Todos los años se organizan en nuestro colegio acciones de sensibilización y educación, encaminadas a orientarlos progresivamente hacia nuevos comportamientos:

- Vivir los valores del Evangelio en un clima de confianza y respeto por uno mismo y por los demás.
- Fomentar la solidaridad, la ayuda mutua y el compartir para apoyar a los niños más desfavorecidos: aportaciones para la adquisición de material escolar..
- Potenciar las cualidades humanas de los niños, sean cuales sean, a través de la tutoría y el estudio asistido.
- Proporcionar una sólida formación humana y espiritual: preparación al Bautismo, Confirmación, participación en los movimientos eclesiales.
- Ofrecer momentos festivos y celebrativos de reflexión y meditación: Navidad, Cuaresma, Semana Santa, tiempos litúrgicos fuertes.
- Desarrollar la adquisición de conocimientos, aprender a vivir en armonía con los demás, abrirse al mundo de la Iglesia (vida de la diócesis), al deporte y a la cultura.
- Celebrar tres jornadas para lograr la PAZ en el mundo, en la escuela y en las familias, el Día de la Fe y el Día de la Misión.
- Participar en la colecta para la propagación de la fe, orar por la Iglesia local, por las intenciones del Papa, por la evangelización en los países de misión, etc.
- Vivir los diez mandamientos de los niños misioneros para ser apóstoles entre niños como ellos: unión fraterna y comunión.
- Experimentar el espíritu de compartir con los niños que los rodean a través del sacrificio de la Cuaresma y en los tiempos fuertes de la Iglesia.
- Aprender y vivir gratuitamente y en solidaridad con las demás escuelas católicas del distrito y con las escuelas de las “Sagesse” de Madagascar.

Hna. Marie Rose Rasoavololona
Responsable del proyecto
Hna. Lalao Olga Easoamanolo
Responsable del comedor

CLARETTE, 2° de media. Soy una niña estudiosa, pero vivo un poco lejos de nuestro colegio. Me gustaría estudiar en un colegio católico, pero mis padres no pueden pagar la matrícula ni comprar el material escolar que necesito. Las religiosas me acogieron con una beca y desde entonces comemos en el comedor durante la semana escolar y ya no tengo problemas para continuar mis estudios gracias a vuestra ayuda y apoyo alimentario.
¡Oramos por Uds. todos los días!

JEAN PIERRE 4° de primaria: Soy el hijo primogénito de mis padres, que son agricultores y viven con una pequeña porción de arrozales que no son suficientes para garantizar la alimentación de toda la familia durante todo el año: Por ello vivimos en la necesidad...
A menudo, la comida del comedor escolar es la única del día. Me gustaría agradecerle mucho por su amable atención hacia nosotros a través de vuestro subsidio. ¡Muchas gracias en nombre de todos los alumnos del colegio!

PERÚ

VICARIATO APOSTÓLICO DE SAN RAMÓN

Gran parte de nuestro vicariato está habitado por comunidades nativas en los que la mayoría son niños. La atención de los niños es prioridad por la pobreza en la que viven y también por la deficiente educación que se recibe en los sitios muy alejados de la selva amazónica. Por esto, el Vicariato administra directamente 5 escuelas de los niveles inicial primaria y secundaria, y 15 escuelas más son administradas por las congregaciones religiosas. Estas escuelas son de "acción conjunta" Estado-Iglesia, de esta manera son gratuitas. Se imparte las materias escolares y se trabaja en todas ellas con grupos de Infancia Misionera. Los peligros a los que son sometidos los niños son la inestabilidad de las familias, los peligros en la calle, el pandillaje, las drogas, los abusos dentro y fuera de la familia, entre otros. Tratamos de responder a estos retos lo mejor que podemos.

Mons. Gerardo Antón Zerdin OFM
Obispo de San Ramón

EL ALBERGUE PARA NIÑOS NATIVOS ASHÉNINKA EN OVENTENI

El Gran Pajonal es un territorio histórico, delimitado por los ríos Pichís y Pachitea al norte, Tambo y Perene al sur y Ücayali al este y la cordillera de los Andes al oeste, donde han vivido de forma milenaria las comunidades ashéninkas. Se encuentra ubicado en la Selva Central del Perú. En su mayoría pertenece a la provincia de Atalaya y otras dos partes a las provincias de Satípo y Oxapampa.

Lo forman, en la actualidad, 48 comunidades ashénínkas en condiciones de pobreza y extrema pobreza. Oventeni es el Centro Poblado, capital de esta zona. Ubicado en la zona de selva alta, de unos 3600 km2 y con alturas que oscilan entre los 1000 y 2000 metros de altitud, hace que las comunicaciones sean muy complicadas con ninguna carretera asfaltada y a muchas comunidades solo se puede llegar caminando. Oventeni pertenece ai distrito Raymondi, provincia Atalaya y departamento de Ucayali. El acceso desde Atalaya, la capital de la provincia, a Oventeni es de 127 km, de carretera sin asfaltar descuidada y muy agreste.

En toda esta zona del Gran Pajonal se cuenta con 38 escuelas primarias en las comunidades indígenas ashéninkas. Después de la primaria los alumnos no tienen posibilidad de continuar sus estudios secundarios debido a la distancia, entre 4 y 10 horas de camino por trochas y senderos. Por este motivo y solicitados por los padres de familia se crea esta Institución Educativa secundaría Bilingüe donde se aprecia y vive su identidad cultural, reforzando su lengua materna y costumbres ancestrales.

Otro de los motivos por el que los padres de familia pidieron la creación del colegio con residencia es por la garantía que les ofrece la iglesia en el cuidado de sus hijos e hijas. Los alumnos viven en el albergue de lunes a viernes.

Esta extensa zona del gran Pajonal estuvo abandonada por muchos años, ha sufrido las consecuencias del terrorismo y en la actualidad la mayoría de sus habitantes tienen unas vagas

creencias, sin grandes convicciones; unos pocos son de otras iglesias. El acceso a estas comunidades para la evangelizaron es muy limitado y ellos muestran muy poco interés. Sin embargo, en el albergue podemos ir evangelizando poco a poco y dando a conocer a la persona de Jesucristo con la calma y profundidad requerida. Como siempre, de los niños vamos llegando a sus padres, generando así en ellos una apertura a la iglesia y el Evangelio. El año pasado hemos tenido 21 bautismos de los alumnos que lo han pedido y se han preparado.

Luis Alfonso Tapia Ibáñez
Párroco y Coordinador de la
Residencia estudiantil Keshiki
Parroquia "San Pascual Bailón"
Oventeni - Atalaya

Estimados amigos de la Infancia Misionera.

Somos 2 hermanos, Walter y Reinaldo Coronado Ampicha, pertenecemos al pueblo asheninka en la selva Central del Perú. Nuestra comunidad se llama "Mañarini". Walter, el mayor, tengo 16 años y estoy en 5° de secundaria, el menor es Reinaldo que con 13 años está en 2° de secundaria. En nuestra comunidad tenemos jardín para inicial y una bonita escuela para primaria; pero no hay más. Para poder estudiar la secundaria, debemos caminar 2 horas de ida y 2 de vuelta hasta el pueblo de Oventeni, con sol o lluvia, polvo o barro; además en el colegio del pueblo se burlan de nosotros por ser nativos y por no entender bien, a veces, el castellano.

Agradecemos a la parroquia de Oventeni que creó este colegio con residencia donde vamos los domingos por la tarde y nos quedamos hasta el viernes por la tarde. Aquí dormimos y comemos, estudiamos y hacemos deporte, aprendemos a trabajar en la huerta y en la panadería, a cocinar, a lavar platos y ollas; muchas cosas nos enseñan. Además, nos hablan de Dios y escuchamos su palabra, los que quieren se bautizan y algunos han recibido también la comunión.

Nosotros, por ahora, solo estamos bautizados. Vivimos los dos con mi mamá, pues a nuestro papá lo mataron hace tres años. Hasta ahora no lo podemos olvidar, ni somos capaces de perdonar.

En mi casa, no tenemos casi nada, aquí tenemos cuarto, cama, sábanas y toalla, comida y estudios; estamos muy contentos, aunque a veces nos cuesta no poder salir a la calle a andar un rato.

Además, aquí se preocupan de nosotros, nos cuidan cuando nos enfermamos, nos ayudan con nuestras tareas y nos enseñan muchas cosas buenas.

Nos han dicho que desde Roma nos están ayudando para el nuevo pabellón de varones, porque cada año vienen más compañeros y ya no cabemos; también nos faltan aulas, porque somos dos primeros y dos segundos. Díganle al papa Francisco que muchas gracias por su ayuda, que todos los días en Misa rezamos por él y también nos dice el padre que recemos por todas las personas que de otros lugares lejanos nos están ayudando. Muchas gracias a todos y los esperamos en Keshiki cuando quieran venir.

Walter y Reinaldo

CAMERÚN

DIÓCESIS DE MAMFE

La Diócesis de Mamfe, establecida en 1999, es una Diócesis de la Iglesia Católica en la región suroeste de Camerún. Cubre un área de 10.500 km2 y hoy alberga a 82.000 fieles y cuenta con 29 escuelas católicas.

En 2016, las regiones de habla inglesa de Camerún se vieron afectadas por una crisis sociopolítica que afectó la vida socioeconómica de la población. En la zona se han producido muchos incidentes de violencia que han provocado la pérdida de vidas humanas y la destrucción de recursos materiales. Así, los niños crecen en un entorno hostil y aterrador, algunos han debido emigrar y han perdido a sus padres, otros han perdido la oportunidad de ir a la escuela debido al cierre de estas en sus comunidades o a la imposibilidad de pagar las cuotas. La Iglesia en la Diócesis está tratando de aliviar su sufrimiento y brindarles oportunidades para vivir y crecer en un ambiente digno.

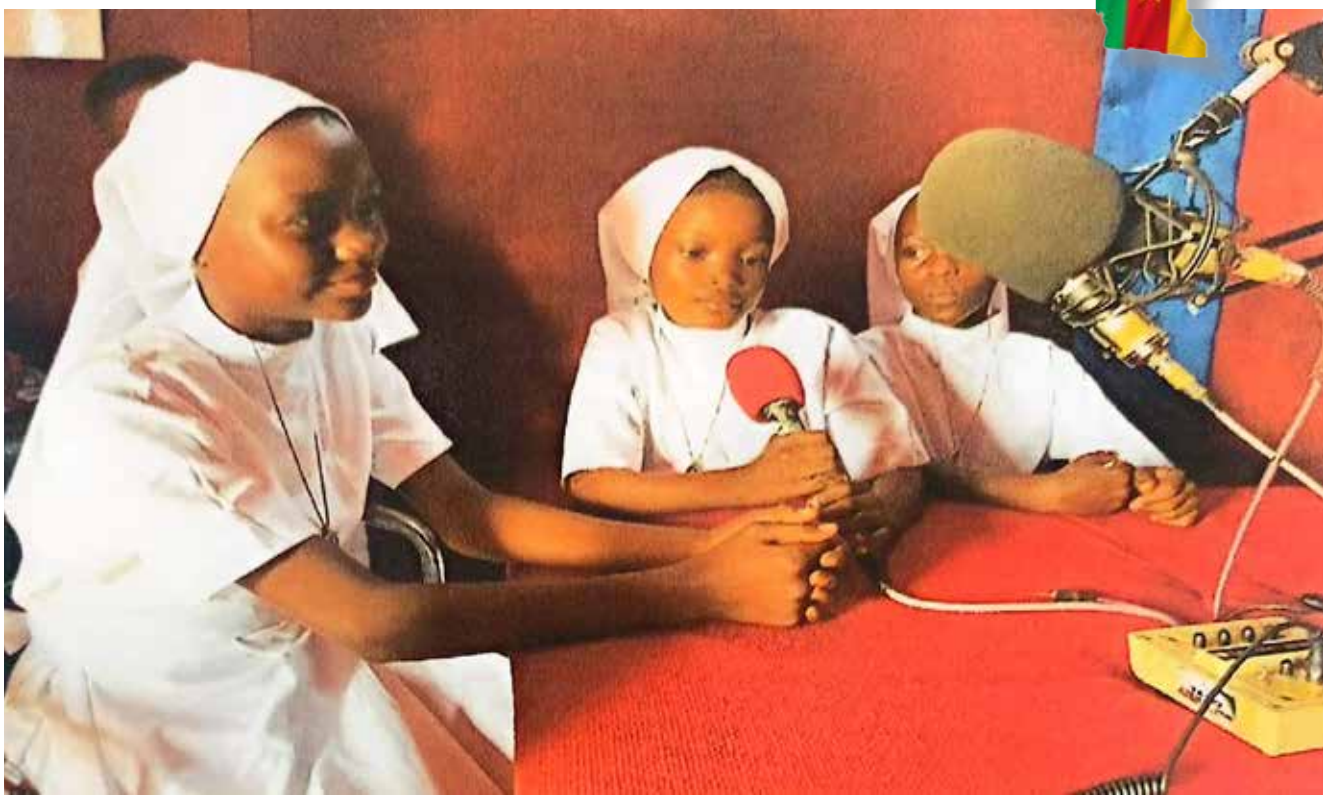
Anualmente, la Diócesis de Mamfe, especialmente a través de la Capellanía Juvenil Diocesana, las escuelas y las Oficinas Parroquiales de la Juventud, organiza actividades para los niños en diferentes parroquias. Estos niños reciben una formación cristiana y humana, oran y tienen la oportunidad de participar en la vida misionera de la Iglesia

Mons. Aloysius Abangalo Fondong
Obispo de Mamfe

"KIDS HOUR" - LA HORA DE LOS NIÑOS

Radio Evangelium, en colaboración con la Oficina Diocesana para la Juventud, ha presentado un proyecto para brindar a los niños de entre 4 y 10 años la oportunidad de compartir su fe y evangelizar a sus compañeros a través de las transmisiones de Radio Evangelium Mamfe. Bajo la dirección del director de Radio Evangelium y con el apoyo del equipo de Apostolado de la Juventud y el equipo de formación pastoral diocesana, los niños recibieron capacitación en catequesis, oración y comunicación, recibiendo además manuales y otros materiales para ayudarlos a realizar esta actividad.

Semanalmente, niños de diferentes partes de la Diócesis han tenido la oportunidad, a



través de programas en vivo y grabados, de hablar sobre la fe católica, discutir temas que afectan la vida de los niños y orar con los oyentes de Radio Evangelium. También han participado en la celebración de las Santas Misas, animadas por los niños, a través de las ondas de Radio Evangelium.

Los niños han tenido la oportunidad de hacer preguntas, expresar sus inquietudes y aprender de los recursos puestos a su disposición, tanto en los programas en vivo como en las sesiones de formación en la radio.

Este proyecto ha contribuido significativamente a sentar las bases para la formación de los futuros evangelizadores, misioneros, sacerdotes y religiosos de la diócesis de Mamfe. Es una afirmación fuerte para asegurar el futuro de la Iglesia local y una continuación efectiva de su misión de evangelización. Los niños no sólo han compartido su fe y han dado testimonio de ella, sino que también han inspirado a sus compañeros y han desafiado a sus padres y a otros adultos sobre la necesidad de vivir la fe plenamente y de participar en la misión evangelizadora de la Iglesia. En los propios niños se ha estimulado el celo misionero y la convicción de que todos, independientemente de la edad y según las capacidades, pueden participar en la vida y misión de la Iglesia.

En este último año, los fieles de la Diócesis, los oyentes y participantes de Radio Evangelium han quedado realmente impresionados y estimulados por los niños y sus actividades en la radio.

¡Agradecemos a la Obra Pontificia de la Santa Infancia y a sus benefactores por su apoyo a este proyecto!

Rev. P. Christopher Eboka
Director de Radio Evangelium

RUANDA
DIÓCESIS DE GIKONGORO

La Diócesis Católica de Gikongoro está ubicada en la provincia de Kigali y fue instituida en 1992 separándola de la Diócesis de Butare. Tiene una superficie de 2057 km2 y el 42,6% de la población es católica.

Hasta el 31 de octubre de 2023, nuestra diócesis de Gikongoro debía administrar 104 escuelas primarias, de las 188 existentes en toda la jurisdicción, es decir el 55,3%, por un total de 71.634 alumnos y 2.637 profesores. Muchos de estos niños provienen, como es habitual, de familias rurales pobres, que viven en situaciones difíciles por la falta de alimentos; algunos no tienen materiales escolares ni uniformes, otros son huérfanos, y también hay niños con VIH/SIDA1, etc.

Además, como en otros lugares, nuestra diócesis se enfrenta al problema de la proliferación de sectas y movimientos religiosos anticatólicos, que se están difundiendo gradualmente en el territorio, especialmente después del genocidio de 1994. Estas sectas y movimientos religiosos tienden a menudo a utilizar todos los medios posibles para alejar de nuestras escuelas a los niños que se enfrentan a una serie de problemas socioeconómicos. Por ello, consideramos prioritaria la evangelización de los jóvenes, insistiendo en la necesidad de que se inculque un curso de educación religiosa y una buena catequesis en nuestras escuelas y la moral cristiana en los niños que se preparan desde pequeños para los sacramentos de la iniciación cristiana. Por esta razón hemos seguido

comprando nuevos libros religiosos y distribuyéndolos en nuestras escuelas.

Durante el año escolar, el Servicio Escolar Diocesano de Gikongoro ha llevado a cabo una serie de actividades y, a modo de ejemplo, como parte de los esfuerzos para brindar un mejor apoyo a los alumnos, profesores y directores de escuelas primarias y secundarias, se han realizado visitas a las escuelas. Se celebraron misas en los colegios de la Diócesis y se animaron y fortalecieron las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y los Movimientos de Acción Católica (MAC). Además, la creación de Comités de Caritas para algunas escuelas ha resultado útil para ayudar a algunos niños necesitados.

En colaboración con algunas parroquias, el Servicio Escolar Diocesano pudo organizar cursos de formación para profesores de religión, con el objetivo de animarlos a trabajar juntos para promover la fe de los niños. También se organizó en las distintas parroquias de la Diócesis la celebración de la Navidad de los Niños y cursos de formación para los amigos de los niños (adultos que se ocupan de los niños en las actividades catequéticas y morales). Estas reuniones para niños se llevan a cabo principalmente los fines de semana en las comunidades eclesiales de base, de ahí el nombre: “Utugoroba tw’abana”.

Semana de la Educación Católica: para el año 2023, la celebración de la Semana de la Educación Católica tuvo como objetivo despertar la conciencia de cada persona instruida y de cada educador o de cualquier persona involucrada en el campo de la educación, para un mejor desempeño, útil para el progreso del país y de su proceso de reconstrucción. Se trata de una semana muy animada en las escuelas, que invita a todos los implicados en la educación a participar más en el buen funcionamiento de nuestras escuelas. Esta semana tuvo lugar del 7 al 11 de junio de 2023 en todas las parroquias y centros educativos de la diócesis de Gikongoro, a excepción de la parroquia de Kibeho, que ha celebrado el evento a nivel nacional. El Servicio Escolar Diocesano contribuyó a reunir a todos los que tienen un rol en nuestras escuelas, para un intercambio y empeño en la preparación de este evento. Para ello, en cada escuela católica se han organizado diversas actividades, entre ellas la oración, conferencias, concursos de enseñamiento, diferentes juegos para divertir a los niños, cantos y bailes, cuentos y parodias. Se entregaron premios a los mejores estudiantes y a los docentes que más se distinguieron en su labor como educadores. El tema general que guió todo fue: “Un niño capaz y disciplinado”.

P. François Xavier Kabayiza
Representante Diocesano de las Escuelas Católicas de Gikongoro

ITALIA

HERMANAS FRANCISCANAS DEL EVANGELIO

¡MISIÓN ...CONTAGIO DE CORAZONES!

El tiempo es un don precioso de Dios, por eso no nos es dado para desperdiciarlo sino para atesorarlo... y es un tesoro verdaderamente grande que hoy queremos entregar a todos compartiendo la experiencia de un anuncio de alegría; el de creer en la "Bella o Buena Noticia" y continuar con su difusión; la alegría de conocer a Dios como un Padre que está completamente enamorado de nosotros, hasta el punto de darnos a su Hijo...

Esta es una noticia tan explosiva que no podemos conservarla dentro de nuestro corazón... ¡¡¡imposible contenerla!!!

Saber que Dios me ama produce una alegría que es contagiosa.... Por eso no podemos quedarnos en silencio sino que con valentía, sin miedo y guiados por el Espíritu, corremos a anunciar, contagiados por el entusiasmo de los pequeños, también a vosotros, un Dios que pasa, que se deja encontrar, que viene al encuentro de nosotros, que nos abraza. Un Dios que no duerme, que nunca se va, aunque nos alejemos de Él, que no se cansa de nosotros y nos llama a todas horas.

En la primera Jornada Mundial del Niño, como en Papúa Nueva Guinea, el Papa Francisco, dirigiéndose a los niños, les recordó que "cada uno de nosotros tiene un papel y una misión en el mundo que nadie más puede llevar a cabo, y aunque esto trae consigo penurias, al mismo tiempo produce mucha alegría, de un modo distinto para cada uno (...) Ciertamente todos tenemos límites, hay cosas que sabemos hacer mejor y otras que en cambio nos cuestan o que no somos capaces de hacer nunca, sin embargo, esto no determina nuestra felicidad. Es más bien el amor que ponemos en todo lo que hacemos, damos o recibimos" (7 septiembre 2024). Por eso es **el Amor el que nos empuja a ser testigos valientes del Evangelio compartiendo con los demás lo más preciado que tenemos: ¡la fe!**

En este contexto del don es significativo hablar de misión... y hoy de manera especial de **Misión Niños.**

¿CUÁL ES LA MISIÓN DE LOS NIÑOS?

Cuando pensamos en una misión en nuestra mente vamos a países lejanos, a pueblos que no conocen el Evangelio. Hoy queremos compartir una experiencia que hace que muchos de nosotros nos convirtamos en misioneros que, a pesar de no partir hacia África ni Asia ni a ningún otro país, optan por permanecer en nuestra tierra, en nuestro país, un lugar que hoy en 2024 se presenta, más que nunca, como un lugar de misión, para comprometernos a dar testimonio, con la vida y la palabra, de esa agua viva capaz de saciar la sed del corazón de tantos hermanos.

Es cierto que hay que reconocerlo con valentía y sinceridad, nos hemos quedado un poco dormidos, a veces perdemos el gusto de encontrarnos, la alegría de orar juntos, la sencillez de cantar las alabanzas del Señor con el corazón. Corremos, atrapados en los mil compromisos de trabajo, estudio, familia y preocupaciones.

La **Misión de los Niños** es una oportunidad real para detenerse y encontrar, una vez más, al **misterioso forastero de Jerusalén que abre los ojos y enciende el corazón de quienes saben reconocerlo de una manera nueva**.

La Misión Niños es una experiencia misionera muy significativa que es acogida como propuesta en las parroquias que quieran prestar atención a la pastoral familiar. Nació en 1998 y en los años siguientes involucra realidades presentes en diferentes partes de Italia, en el Norte y en el Sur, ayudando a los adolescentes a convertirse en misioneros, siendo no sólo receptores sino verdaderos protagonistas del anuncio del Evangelio. Con ellos y a través de ellos llegamos a sus familias ofreciendo dos veladas de diálogo a partir del motivo de la presencia de sus hijos y de la resonancia de la experiencia vivida por ellos en la misión, recogiendo de este diálogo la inspiración para subrayar la importancia de la escucha en la familia durante la vida cotidiana y

la importancia de la relación entre padres e hijos, ayudando y animando en la transmisión de la fe a las nuevas generaciones.
La jornada del niño misionero requiere sacrificio. Comienza temprano con una experiencia fuerte que le obliga a levantarse más temprano de lo habitual para empezar el día junto a sus amigos y al Amigo por excelencia: Jesús. Después de los Buenos Días a Jesús que dura unos 15 minutos y el desayuno...se va a la escuela; listos para caminar por las calles junto con sus compañeros y algunos padres, con alegría.... esa alegría que crece durante la mañana cuando las religiosas se encuentran con los niños también en la escuela. Y luego empezamos de nuevo... canciones, anuncios, testimonios... El momento fuerte del día es la tarde en la que los niños misioneros, portando sus mochilas, gorras, pañuelos o algún otro signo de reconocimiento, que han recibido en la celebración inicial de su mandato misionero, viven como protagonistas su ser testigos de Jesús en las calles y, tocando las puertas de las casas, cuentan su experiencia misionera a partir del pasaje del Evangelio elegido como icono de la Misión y sobre el cual en esos días nos detenemos a reflexionar juntos. A menudo, muchos, especialmente los ancianos y los enfermos, esperan ansiosos la venida de los niños, los cuales más allá de su entusiasmo, les dejan un regalo o un recuerdo específicamente pensado y preparado. A veces ha sucedido también que hemos recibido algunos rechazos. La Misión de los Niños conmueve los corazones y crea un clima de entusiasmo en todo el territorio que muchas veces se vuelve contagioso incluso para los adultos... es imposible resistir a la explosión de júbilo de tantos niños que en todo el país anuncian la alegría de haber encontrado a Jesús.
Y por si fuera poco, aquí son también protagonistas de eventos externos como marchas misioneras por las calles, búsquedas misioneras del tesoro, oraciones itinerantes, lanzamientos de globos con mensajes misioneros, recitales o "domingos ejemplares" en familia, la fiesta para los abuelos animada por ellos..... y también momentos de oración, liturgias (como la entrega a María.....), etc.
Una intensa experiencia de 4-5 días que involucra a niños y adolescentes desde la educación infantil hasta la secundaria inferior junto con sus padres y que consigue poner en diálogo las tres realidades que giran en torno a la vida del niño: familia, escuela, parroquia (solidaridad educativa) otorgando la posibilidad de trabajar en línea.
La Misión Niños va preparada para ayudarnos a tomar conciencia de que en virtud del Bautismo cada uno de nosotros somos misioneros y al mismo tiempo ayudar a las comunidades y a las parroquias en la formación en la espiritualidad misionera.
De ahí la elección conjunta del ícono evangélico, el lema, el logo, el himno y la oración de la misión.

¿POR QUÉ HACER UNA MISIÓN NIÑOS?

Porque la Misión Infantil tiene un deseo ambicioso: hacer conscientes a los niños y adolescentes de la comunidad que dentro de ellos hay un corazón capaz de responder, hoy como hace 2000 años atrás, al llamado del Señor Jesús a ser hijos de un Padre bueno. Serán ellos, con su entusiasmo desenvuelto y libre, quienes ayudarán a todos a salir de ciertas situaciones de aislamiento en las que es fácil refugiarse para no dejar lugar a una fe más sencilla y motivada.
Una Misión de los Niños, por tanto, no una Misión para Niños, es una experiencia que debe sostener y animar el compromiso de todos para redescubrir aquello que orienta nuestra vida hacia Dios y hacia el hombre.
Habrá el tiempo en donde todos seremos llamados a construir una parroquia misionera, una comunidad parroquial en estado de misión dispuesta a partir, con y hacia los "pequeños" para anunciar que Jesús ha muerto, pero sobre todo ha Resucitado y este es un motivo de gran esperanza en medio de las muchas dificultades de la vida diaria.
En los días de la Misión Niños, por lo tanto, todos estaremos involucrados en el Amor del Señor que es maravilloso y con la alegría de Jesús en nuestro corazón y en nuestros labios viviremos momentos de anuncio, oración y fraternidad.

Sorella Noemi

LA MISIÓN ES...
¡EVENTO DE SALVACIÓN!

Jesús llama a la puerta de tu hogar:
¡ÁBRELE!
Jesús viene a tu familia:
¡DALE LA BIENVENIDA!
Jesús habla a tu corazón:
¡ESCUCHALO!
¡Es Jesús quien os busca, quien quiere encontraros!
DIOS TE NECESITA...
¡NO TE LO PIERDAS!

CHILE

DIRECCIÓN NACIONAL

JORNADA NACIONAL DE INFANCIA Y ADOLESCENCIA MISIONERA

Las Comunidades IAM de Chile celebran su Jornada Nacional (JN IAM), durante todo el mes de junio, un momento de animación, de la colecta en favor de los niños, niñas y adolescentes más vulnerables, celebrando un año más de vida de la Obra y compartiendo su finalidad: Conocer a Jesús y hacer amigos para Él y quien es su amigo se une a Él en la "ayuda y oración".

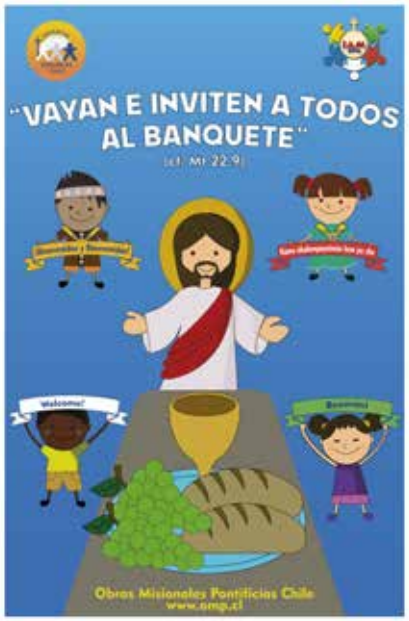
El lema que usamos este año es el de Misiones: "Vayan e inviten a todos al banquete" (Mt. 22,9). Esto nos permite tener todo el año una mirada común a nivel misionero como país, acentuando el salir e ir a los demás.

La invitación de la Jornada es que los pequeños sean los protagonistas de esta fiesta de solidaridad, que se pueda concientizar sobre las necesidades que hay en los distintos lugares del mundo, y como la Obra de la Pontificia Infancia y Adolescencia Misionera, tiene un mismo sentir no importa donde esté, que aporte aunque sea desde la pequeñez o la pobreza con quienes tienen mayores necesidades en salud, educación, hogar y también por todos los que sufren por las guerras, las migraciones o desplazamientos de sus hogares y países por diversas circunstancias. ¡Dar desde el corazón!

La organización de la Jornada queda en manos de las distintas diócesis, Ahí directores/as

diocesanos de OMP junto a los secretarios/as diocesanos de IAM organizan un día donde la invitación es a celebrar un año más de vida de la Obra, enfatizar el aporte económico con la colecta y reunirse frente a la mesa eucarística. Es un día de movilizaciones al salir de las distintas comunidades, de sus respectivas parroquias o colegios, según su realidad geográfica ya que junio es invierno y bastante fría por esta tierra.

Los recursos que preparamos anualmente son el Afiche, adhesivos y las alcancías que cada uno pinta y arma. Luego la lleva a su casa, o la preparan para la comunidad.



Se profundiza en los encuentros semanales a través de las fichas mensuales donde se vive la Escuela con Jesús, que nos invita a conocer las distintas realidades, a promover y animar en la parroquia y/o colegio sobre los niños, niñas y adolescentes del mundo, y a poder realizar una segunda colecta en la misa del domingo de la Jornada u otra especial preparada para dicha instancia.

Herminia Morales Rucal

IAM PATROCINIO SAN JOSÉ

Una comunidad del Colegio Salesiano pertenecientes a la Arquidiócesis de Santiago, nos comparte su encuentro semanal donde recibieron y contaron sus aportes de este año y los testimonios de 2 niños.

¿Por qué reúnes dinero (en la colecta) como niño de IAM?

Santiago: *Yo junté dinero para que los países con guerra ya no se peleen más, para que así convivan juntos.*

Alejandro: *yo junté para los niños que no tienen plata y no tienen casa para que no mueran de frío cuando duermen y tengan comida también.*

Ambos: *para ayudar a todos los niños de todo el mundo.*

menores de segundo básico de IAM Patrocinio San José – Salesianos Providencia

Hola, mi nombre es Lindzay, soy de Infancia Misionera "Amigos sin Fronteras" de San José Obrero, Los Bosques Peñaflor. ¿Me preguntaron por qué construimos alcancías y ponemos dinero en ellas y ayudamos? Porque hay niños que sufren, algunos no tienen padres y son abandonados. La alcancía de este año decía bienvenido en distintos idiomas y me gustó saber que no importa como hablemos, lo importante es que todos los niños puedan tener casa y comida, ropa linda y me gustaría decirles a esos niños que sufren que Jesús nos ama a todos y a ellos mucho más. Porque Él nos tiene en su corazón a todos.

Me gustaría ver que las niñas pueden jugar sin ser robadas y que nadie las golpee. Que todos los niños puedan reír y jugar. Por eso todos debemos ayudar. Somos amigos del Señor Jesús y rezamos por los niños y niñas del mundo... de enero a diciembre... Misioneros siempre...

Lindzay Gálvez
8 años de IAM "Amigos sin Fronteras" El Prado -Peñaflor

ALGUNAS COMUNIDADES SALEN A COMPARTIR A LAS CALLES Y A DAR TESTIMONIO DE SERVICIO Y MISIÓN CON CANTOS, DINÁMICAS Y ACTIVIDADES EN MEDIO DE SUS SECTORES

IAM Arquidiócesis de Santiago donde hubo una participación de más de 200 personas de las distintas comunidades (20 aproximadamente)

IAM diócesis de Punta Arenas que vivió su jornada durante un día formativo y de reconocimiento a sus animadores junto a la celebración de sus comunidades (8 aproximadamente) con una presencia de unas 60 personas, acompañados por su Obispo

CHILE

IAM Diócesis de Iquique con un día de festividad misionera destacando a los Patrones y las Obras. Tuvo una participación de más de 100 personas representativas de sus comunidades (6 aproximadamente)

IAM"Carlo Acutis", nueva comunidad que celebra por primera vez su Jornada Nacional IAM. Pertenece a la Arquidiócesis de Concepción

La IAM "Amigos Sin Fronteras" El Prado-Peñaflor, nos comparte su encuentro de confección de alcancías, la entrega de ellas y la celebración donde recibieron signos misioneros. Compartió su testimonio una de sus niñas

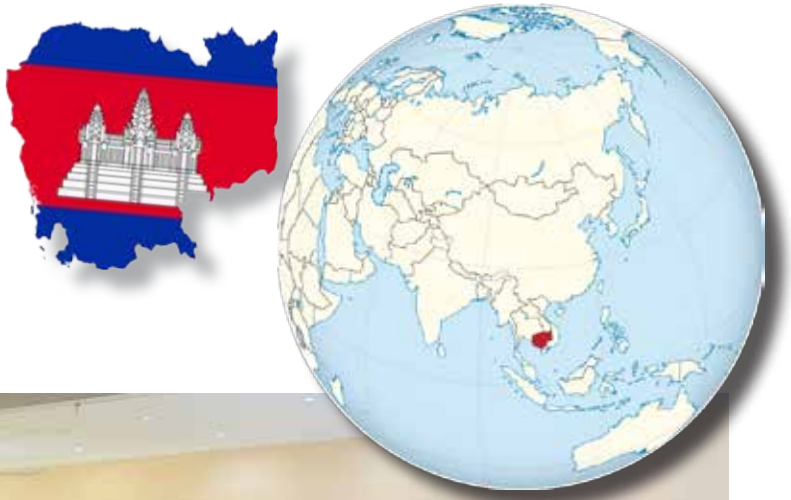
La IAM Liceo Verbo Divino de la diócesis de los Ángeles, nos compartieron su actividad de salida a compartir con las familias del sector, con el lema del año, el afiche y las alcancías

La IAM "Los Vilos", nos compartió su foto de entrega de signos en la festividad de la Jornada Nacional

La IAM diócesis de Valparaíso con la celebración en dos instancias reunió a unas 300 personas en la Eucaristía y en las actividades de animación misionera

CAMBOYA

DIRECCIÓN NACIONAL



El Espíritu Santo está obrando en nuestros niños y en nuestro animador. A través de la Obra Pontificia de la Santa Infancia nos inspira a poner nuestro corazón en el país que acoge la joven Iglesia de Camboya. Tenemos aproximadamente 25.000 católicos en una población de 16 millones y nuestros niños católicos son muy pocos en el campo de la nueva evangelización. Sin embargo gozamos de derechos porque la parroquia de San José ha congregado a estos niños católicos gracias a esta espiritualidad.

LA SANTA INFANCIA EN LA PARROQUIA SAN JOSÉ EN PHNOM PENH

El Padre Paul Chatsirey, Director de las Obras Misionales Pontificias en Laos y Camboya, escuchando la llamada del Espíritu Santo, comenzó a planificar y luego fundó la Santa Infancia en la parroquia San José, ubicada en la capital Phnom Penh, Camboya, realizando esta iniciativa desde cero.

Inspirado por el Espíritu Santo, fundó un grupo guía con la Hna. Benedicta, SHB, seleccionando algunos catequistas responsables de las lecciones de catecismo para adolescentes. El manual "Niños Misioneros", con el apoyo de las OMP de Sri Lanka, el encuentro y el plan de acción fueron preparados por el Padre Paul, quien también organizó una reunión de formación para los responsables de los grupos.

EL GRUPO DE JÓVENES ANIMADORES Y EL LOGO

Este año hemos comenzado a crear el grupo de jóvenes animadores de catecúmenos adolescentes, especialmente jóvenes que ya recibieron el sacramento de la confirmación. Se les presenta la actividad de la Santa Infancia y algunos se ofrecen como voluntarios para participar. A menudo tenemos que brindar capacitación sobre el espíritu y el propósito de estas actividades.

La Hna. Benedicta ha preparado la canción para la actuación, con el apoyo de las Obras Misionales Pontificias de Tailandia, y el animador ha aprendido a abrirse a esta misión de Cristo antes de compartirla con los niños. También creamos el logo de nuestro grupo. En estos dos meses, agosto y septiembre, nos hemos preparado para la creación del grupo misionero de los niños en la parroquia, que se hará durante el mes misionero, en octubre de 2024.

UN PEQUEÑO PASO PARA UNA IGLESIA AÚN JOVEN

Este es un pequeño paso concreto para una Iglesia aún joven en el país, pero esperamos que la luz del Espíritu Santo lleve este modelo de grupo en grupo, para que se difunda por todo el Vicariato y por todo el país.

La Hna. Benedicta nos brinda un testimonio de este movimiento:

Los niños misioneros en Camboya representan un gran desafío. Me obligan a dejar mi "zona de confort" familiar y a salir a compartir y ayudar a los demás. ¡Esta misión no es fácil! Cuando el Padre Paul Chatsirey me pidió tomar esta iniciativa, iniciar esta actividad, me entusiasmé mucho y decidí participar en este proyecto, con la esperanza de que nuestros niños católicos jemeres vivan profundamente su fe y que esta fe los anime a salir y compartir sus vidas con otros, especialmente en su iglesia, escuela, pueblo y comunidad. Está en marcha el proceso de conformación del grupo de animadores para el próximo año.

P. Paul Chatsirey Roeung

CAMBOYA

Mi nombre es Pisey y soy catequista y he comprendido que el espíritu de los niños misioneros me ayuda a formarlos para que sepan compartir, unirse y ayudarse unos a otros. Este espíritu se traslada a los niños para que salgan de sí mismos y contemplen el amor de Dios a través de todas las actividades y con la fuerza del Espíritu Santo. Nos anima a: 1. proclamar la misericordia de Dios; 2. evangelizar; 3. hacernos buenos cristianos dentro de la sociedad.

PISEY

Mi nombre es Sok Lynda y como animador de grupo he aprendido que el espíritu de un misionero no es sólo saber, sino también practicar. He aprendido a ser líder, es decir, aprendí a estar cerca de Cristo. Me gustaría ayudar a nuestros niños cristianos a vivir cerca de Dios y para mí la Santa Infancia es una buena manera de poner esto en práctica, porque me doy cuenta de que tengo el don del Espíritu Santo y eso me basta para compartirlo con nuestra comunidad.

SOK LYNDA

Soy Sok Lean: 1. He aprendido que la Santa Infancia me impulsa a pensar en las personas que me rodean y he aprendido también a ahorrar para ayudar a otras personas pobres; 2. Siento que el Espíritu Santo me enseña a orar y a pensar en quienes necesitan oraciones. Me enseña a ahorrar dinero viendo a las personas necesitadas que me rodean.

SOK LEAN

Estos son algunos ejemplos que dan testimonio del espíritu misionero de los niños de la Santa Infancia. Agradecemos a esta Obra, que nos inspira a conocer la misión de Cristo en beneficio de nuestros niños católicos. Esperamos que sean buenos católicos, que dejen que el amor de Dios brille dondequiera que vivan y compartan la buena noticia a través de sus vidas de fe.

Un niño misionero...

Decálogo Misionero

(Cambia los números por las letras para completar cada uno de los puntos: A.1 – 2.B – 3.C – 4.D – 5.E – 6.G – 7.H – 8.I – 9.J – 10.L – 11.M – 12.N – 13.O – 14.P – 15.R – 16.S – 17.T – 18.U – 19.V – 20.Z)

1 Mira a todos como | 7 | 5 | 15 | 11 | 1 | 12 | 13 | 16 |

2

Conoce a | 9 | 5 | 16 | 18 | 16 | ama a Jesús,

no se avergüenza de | 7 | 1 | 2 | 10 | 1 | 15 | de Jesús

3 Reza todos los días al | 14 | 1 | 4 | 15 | 5 | | 4 | 8 | 13 | 16 | por todos

y quiere que conozcan a su Madre, | 10 | 1 |

| 19 | 8 | 15 | 6 | 5 | 12 |

4

Siempre dice: | 6 | 15 | 1 | 3 | 8 | 1 | 16 |

Se alegra de | 14 | 13 | 4 | 5 | 15 | | 4 | 1 | 15 | a los demás

y de que los otros puedan gozar de darle a él

5

PONTIFICIUM OPUS A SANCTA INFANTIA

SECRETARIATUS INTERNATIONALIS